

La Esfera

ATENEOD
BIBLIOTECA
MADRID

Año IX Núm. 441

Precio: Una peseta



El 26 de Junio se pondrá á la venta
Un hombre extraño

Novela inédita de 350 páginas

POR

El Caballero Audaz

Últimos grandes éxitos de "El Caballero Audaz":

Hombre de amor (NOVELA)

Con el pie en el corazón (NOVELAS)

PEDIDOS:

Editorial "Mundo Latino".—Apartado 502, Madrid

Maravillosa Crema de Belleza
 PERFUME SUAVE
 J. LESQUENDIEU-PARIS

REINE DES CREMES

DE VENTA EN TODA ESPAÑA

VIGOR

rápidamente

SALUD

obtenidos



con el uso del

VINO DE VIAL

Por su acertada composición

**QUINA, CARNE
 LACTO-FOSFATO de CAL**

es el más poderoso de los tónicos.

Conviene a los convalescientes,
 ancianos, mujeres, niños y todas
 las personas débiles y delicadas.

EN TODAS LAS FARMACIAS

Desde el 1.º de Junio actual hasta el 30 de Septiembre, ambos inclusive, como todos los años, regirá en las oficinas de la Compañía de Coches-Camas el horario de verano, de las 8 á las 14. El despacho de billetes estará abierto al público de las 9 á las 13 y de las 16 á las 19.

SEDLITZ CH. CHANTEAUD
 de **PARIS**

a base de Sulfato de Magnesia anhidro puro, Acido Tátrico, Bicarbonato de Sosa. — El mejor Purgante, Laxante, Depurativo contra: ESTREÑIMIENTO, JAQUECA, ESTADOBILIOSO, CONGESTIONES, VICIOS de la SANGRE
 PREPARADO POR URIACH C. 49, BRUCH, BARCELONA

HOTEL CECIL

EL "CECIL" es el centro de Londres tanto para los negocios como para las diversiones.
 Los huéspedes tienen en él la ventaja de usar una dirección muy respetable con tarifa moderada.
 El servicio es tranquilo y discreto sin dejar de ser muy satisfactorio. Nada falta en materia de confort y la cocina es immejorable.
 Dirigirse al Gerente por cable o por carta en solicitud de la tarifa.

Cablegramas:
 "Cecilia London."

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

**ESTÓMAGO É
 INTESTINOS**

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedias, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida.

SE VENDEN

los clichés usados en esta revista.
 :-: Dirigirse á Hermosilla, 57 :-:

Miss KATE

Especialista americana, única en el arte de suprimir las arrugas, papada, mejillas colgantes, defectos del rostro é inflamación de los párpados. Producto extraído de las plantas.
CULTURA FISICA
 Rejuvenecimiento completo comprobado.
 31, rue des Batignolles, Paris XVII^e.

TAPAS

para la encuadernación de

La Esfera

confeccionadas con gran lujo

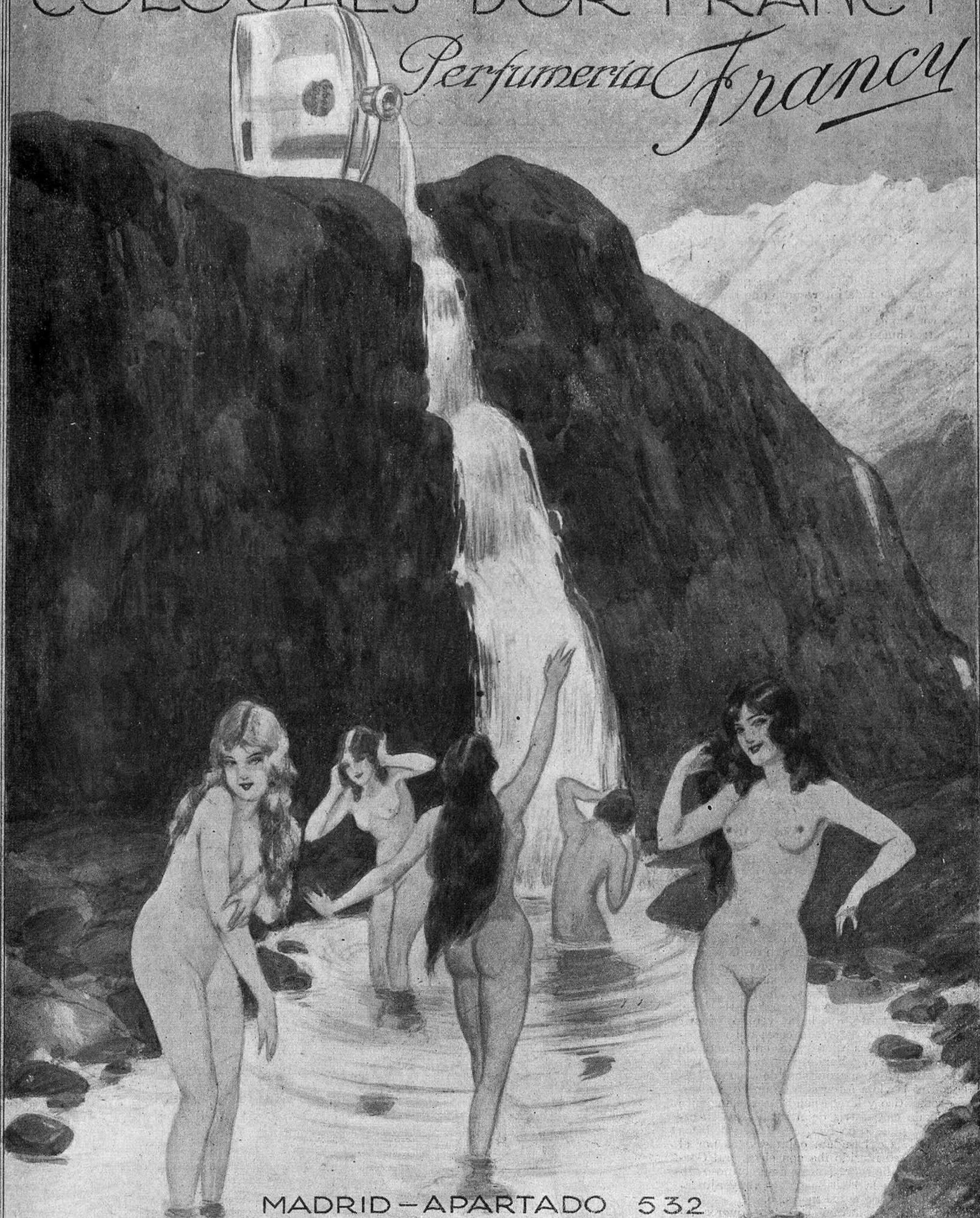
Se han puesto á la venta las correspondientes al 1.º y 2.º semestres de 1921

De venta en la Administración de Prensa Gráfica (S. A.), Hermosilla, 57, al precio de 7 ptas. cada semestre

Para envíos á provincias añádanse 0,45 para franqueo y certificada

COLOGNES D'OR FRANCY

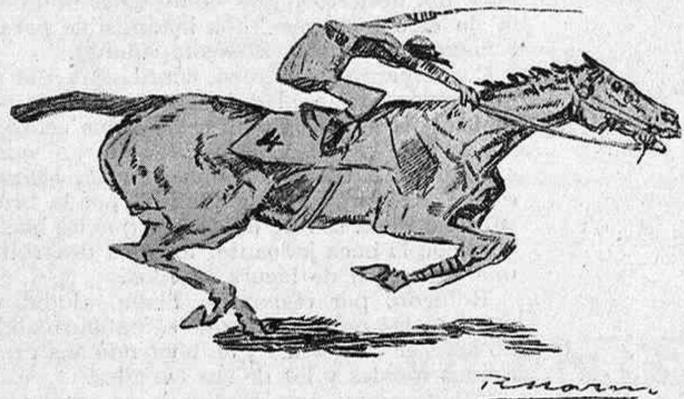
Perfumeria Francy



MADRID - APARTADO 532
Y EN TODAS LAS BUENAS PERFUMERIAS

Perez Durias

CAMARÉ



SAN SEBASTIÁN

HIPÓDROMO DE LASARTE Grandes Carreras de Caballos

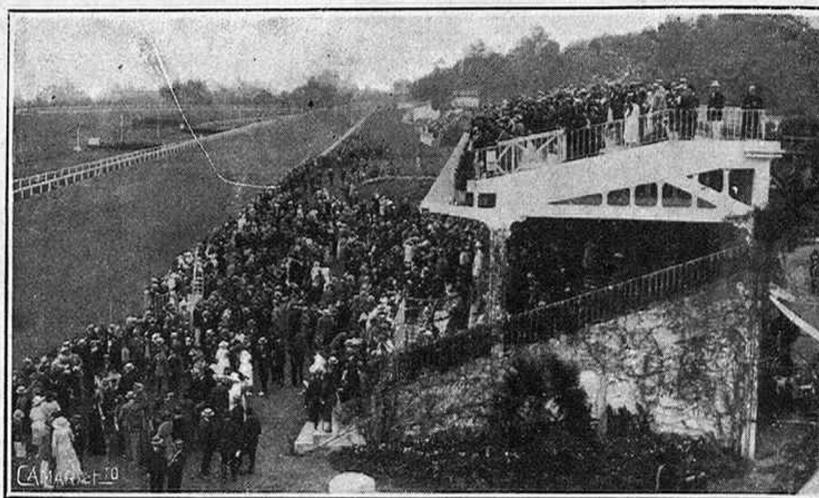
Bajo el Patronato de S. M. el Rey Don Alfonso XIII

27 Reuniones.—Del 9 de Julio al 1.º de Octubre
1.500.000 pesetas de premios

En Julio y Agosto, los Domingos y Jueves.
En Septiembre, además de los Domingos
y Jueves, los Martes 12 y 19.
Último día, el Domingo 1.º de Octubre.

El Domingo 10 de Septiembre
Gran Premio de S. M. el Rey Don Alfonso XIII
550.000 pesetas

EL PREMIO MÁS GRANDE DEL MUNDO



Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.



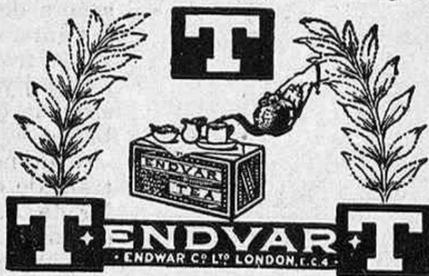
De venta en todas las farmacias y droguerías.

Los dolores de
muecas y de ca-
beza, así como los
dolores neurálgicos,
desaparecen
rápidamente
usando las



TABLETAS BAYER de
ASPIRINA

ENDVAR, el mejor Té inglés



SE VENDEN los clichés usados en esta
Revista --- Hermosilla, 57

EVITA LA CAIDA DEL PELO
LE DA FUERZA Y VIGOR

**ALCOHOLATO
ABRÓTANO MACHO**

Carmen, 10, ALCOHOLERA, Madrid



Misterios de la Policía y del Crimen

PÍDASE Á ESTA ADMINISTRACIÓN
Hermosilla, 57, Madrid

LA MUJER Y LA MUÑECA

por

ALBERTO INSÚA

(Dibujos de Bartolozzi)

es el título del número que

LA NOVELA SEMANAL

publica hoy sábado

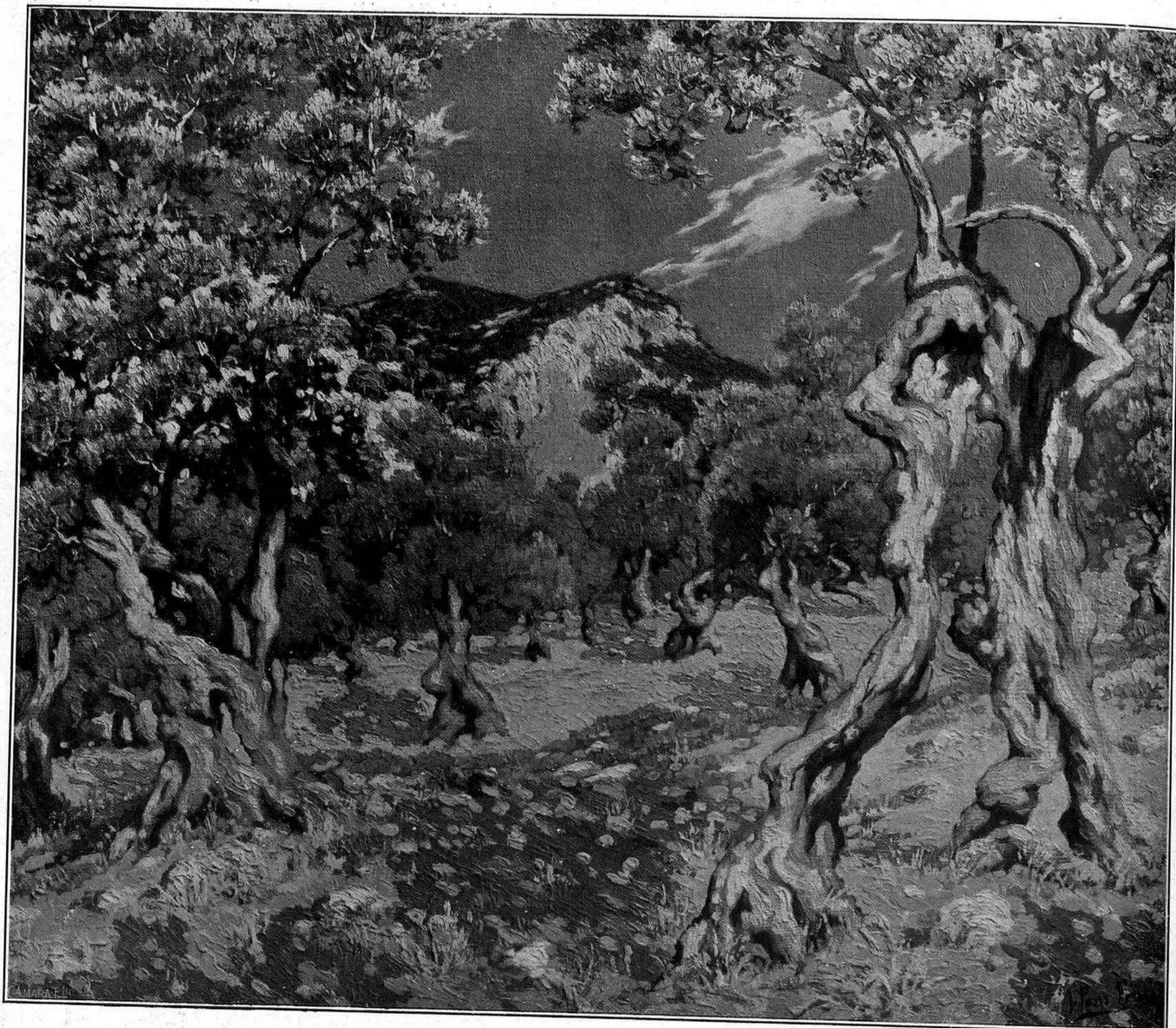
25 céntimos ejemplar en toda España

En la República Argentina
LA NOVELA SEMANAL
se vende con el título de
LA NOVELA ESPAÑOLA
Está de venta en todos los
puestos de periódicos y en casa
de los Agentes de Prensa Grá-
fica en la República Argentina
Sres. Ortigosa y Compañía,
Rivadavia, 698, Buenos Aires



De las ciudades españolas, Sevilla es una de las que reúne, armonizados, mayor número de recuerdos históricos y mayor cantidad de riquezas de arte. Uno de los lugares de aquella capital en que mayor resalta este doble mérito artístico é histórico, es la conocidísima Casa de Pilatos, sitio visitado siempre por los turistas que llegan á Sevilla con el ferviente deseo de ofrendar su admiración á la ciudad andaluza

FOT. HIELSCHER



«Bosque de olivos» (Mallorca), cuadro de J. Pons Frau, que figura en la Exposición Nacional de Bellas Artes

LETANÍA DE TUS OJOS NEGROS...

Tienes ojos de cantar andaluz;
que tus fieros ojos son
negros lo mismo que una maldición,
y es fatídica su luz
como la fascinación;
y tienen el relampagueo fatal
de la hoja viva de un puñal
que sabe matar á traición.
¡El puñal de tu mirada
terriblemente clavada
en mi corazón!

Puñal de tus ojos...

Puñal de mi agonía.
Puñal que renueva la muerte cada día.
Puñal de tu mirada alucinante
que envenena la mía...
Ciega mi sangre hirviendo el acero vibrante,
y en el milagro del instante,
de mi herida generosa
—que es lo mismo que tu boca, roja, ardiente y lacerante—
vuela hacia ti como hacia un sol. Se posa
en el rosal palpitante
de tu tibia carne rosa,
bebe en tus ojos brujos el rayo de sol,
y en el veneno de su luz se baña

aleteando sobre la hebra de seda de una pestaña
ensombrecida con el incienso negro del kool...

Como mi sangre, tienen sus alas tintes rojos
y estrías doradas como tus ojos.

Ojos de dolor eterno.
Ojos de pecado mortal.
Ojos con fuego del infierno.
¡Ojos que si miran bien, hacen tanto mal!
Ojos de condenación.
Ojos de mirar incierto,
como los de la visión,
de una endiablada tentación
de un penitente del desierto,
sin más defensa que una oración
y una cruz tosca con Cristo muerto
y una sed ciega de expiación...

Ojos que tienen el tesoro
de unos divinos rayos de oro.
Ojos de luz embrujada.
Ojos de desamorada.
Ojos de niña desventurada.
¡Porque antes de saber mirar
á nadie ni á nada
aprendieron á llorar!

Ojos de desdén. Ojos de desvío.
Ojos que dan escalofrío,
porque son dos flores negras, veladas por el rocío
doloroso
de tu llanto silencioso
y sombrío.

Terribles ojos de diablesa,
hondos ojos alucinantes,
ojos de presa,
dorados, centelleantes,
como dos fulgentes diamantes
del tesoro de una Princesa.
Ojos que saben matar
con mirar,
y con mirar dan la vida.
¡Ojos de hechizo!

¡Tu luz

es mi cruz!
Tus cegadores destellos,
antorchas de mi pasión.
¡Porque te miraste en ellos,
corazón!...

Ceferino R. AVECILLA

Cópluto, 1922.

DE LA VIDA QUE PASA EL PORVENIR ESTÁ EN EL CIELO

Yo no he viajado nunca por el aire; siempre me he resistido á montar sobre un avión. Siento de tal modo la repugnancia y el miedo de la altura, que al asomarme al balcón de un cuarto piso padezco una sensación muy poco agradable. Pero esto no impedirá que alguna vez me vea obligado á subir á los aviones y los dirigibles, porque el acto de volar será mañana tan frecuente como lo es ahora la navegación marítima.

Sólo una perplejidad nos asalta frente á la navegación aérea. ¿Por qué no se ha intensificado y generalizado más el uso de los aviones y los dirigibles? ¿Es por causa de su carestía? ¿Por la dificultad de reunir bastantes numerosos y expertos pilotos? ¿Por las probabilidades de riesgo todavía demasiado exageradas? ¿O simplemente porque el hombre es por naturaleza peatón, rastrero y terráqueo, y no acaba de decidirse á remontar su vuelo hasta las nubes?

De pronto, un día cualquiera, la aviación adquirirá un incremento enorme. Cesará el estado de desconfianza y de amenaza que hoy hace tan infranqueables las fronteras de los pueblos. Se crearán numerosas Empresas de navegación aérea y hermosos dirigibles; grandes y perfeccionados aeroplanos transportarán mensajes y viajeros de unos á otros continentes. El cielo de España, por su situación geográfica especial, se verá surcado por las principales líneas aéreas que irán al Africa y á la América del Sur. En unas cuantas horas, acaso en menos de dos días, un viajero será conducido de Madrid á la Habana cómoda y sencillamente. En un poco más de tiempo será trasladado desde el mismo Madrid hasta Buenos Aires.

No pasarán muchos años sin que la Habana, Méjico y Buenos Aires se aproximen á Europa prodigiosamente. Una metrópoli tan viva y grande como Buenos Aires mantiene hoy con el mundo europeo una comunicación muy activa, á pesar de las molestias y la exagerada tardanza que importa el viaje marítimo; cuando la navegación aérea sea regular, rapidísima y naturalmente cómoda, el cambio de ideas, de libros, de periódicos, de negocios, de personas entre España y la Argentina se habrá multiplicado extraordinariamente.

Si para entonces quiere la fortuna que haya entre nosotros hombres de empresa capaces de osar atrevidos y hermosos empeños, ¿por qué no pensar que Madrid llegue á ser el *puerto aéreo* que una á Europa con la Argentina?... En nuestro tiempo se apresuran los prodigios; y no será la menor ni la menos providencial de las maravillas el hacer que Madrid sea el punto de arranque para las navegaciones transatlánticas y que esté en contacto directo y próximo con los remotos continentes. El mar llegará á perder la importancia capitalísima que ahora tiene. Se poblará el cielo de naves aéreas. Y Madrid, convertido en un *puerto aerostático* de primera categoría, será frecuentado por gentes de todo el mundo...

Pero todavía podemos imaginar más.

La ciencia más reciente ha concluido por considerar que el éter, esa substancia que llena todo el espacio real y admisible, forma con la materia una misma modalidad. Materia y éter parecen asociados el uno al otro; y acude, por tanto, la sospecha de que el Universo entero sea no más realmente que una gran burbuja de éter en la constante transformación, en constante actividad.

Pues si el éter que llena el Universo y colma sobre todo el espacio que separa á los mundos; si ese éter es la materia misma que conocemos, nada nos impide suponer que lo que hasta hoy hemos venido llamando vacío, sea más lógicamente una cosa que tiene densidad; una prolongación de nuestra materia visible. Entonces, si los mundos están unidos positivamente por la materia, por el éter intermediario é infinito, ¿por qué no confiar en que el hombre ha de tender caminos y ha de lanzar alguna especie de artefactos corredores por esos caminos que cruzarán sobre la inmensidad de la invis-

LA NEREIDA DE HARLEM

(POEMA DE EUGENIO DE CASTRO)



El rabino Moisés, viejo judío de Harlem, cuya riqueza astral á los reyes cautiva, entre los mil prodigios de su palacio-edén ostenta en un salón una Nereida viva...

Muda y pálida como un rosal desmayando de un sombrío hospital en la cerca musgosa, la Nereida infeliz pasa el día cavilando y oyendo lo que cuenta un caracol de rosa...

Cautivada en la concha, la Nereida evoca al cantante jardín de las ondas natales; de nuevo ve tritones con algas en la boca persiguiendo á las ninfas ornadas de corales...

Del caracol cautiva, entra en cerúleas rutas; mira en el agua su desnudez divina, y en sus trenzas engrana las perlas diminutas y va loca hacia aquel tritón que la fascina.

Del caracol cautiva, adormece al lunar; de los alciones oye los lánguidos adagios; baja con sus hermanas al fondo del mar, donde entre plantas busca joyas de los naufragios...

Así extasiada, oyendo lo que el caracol dice, en un refrán sonoro que la prende en su encanto, en ese salón rico la Nereida infeliz nada oye ni ve de lo que pasa en tanto...

Y en vano aquel judío la lleva á su florido, vasto jardín, que evoca un vivero de araras; con la concha pegada en el hueco del oído, no ve las peonías ni las tulipas raras.

En mañanas de fiesta cantan en lácteas brumas las campanas de Harlem en ritmo endomingado; mas la linda Nereida, blanca cual las espumas, no las oye; sólo oye al caracol amado.

Llegan lejanos reyes sólo por verla á ella humillando en fulgor al dorado Poniente; llegan héroes nobles; mas la Nereida bella nada oye ni ve, oyendo al mar ausente...

El hijo del judío le habló, en vano, de amor... Y una tarde se ahorcó, por fin, desesperado... Lloró el viejo Moisés, herido de dolor... La Nereida sólo oye al caracol amado...

Moisés, en explosión de angustia paternal, locamente apuña la Nereida infeliz... Y ella muere tranquila, ajena á todo mal, escuchando los cantos que el caracol le dice...

(Traducción de ANDRÉS GONZÁLEZ-BLANCO)

DIBUJO DE OCHOA

Madrid, 1922.

ble pero evidente materia que enlaza y unifica los astros, las constelaciones? ¿Y que el hombre, en fin, se lanzará mañana á descubrir y colonizar mundos, como antes descubría archipiélagos y continentes?

Llegará un día en que la Tierra será para el hombre un lugar demasiado reducido para poder contener sus anhelos de infinito. El hombre menospreciará las distancias y los problemas de su pequeño astro; y á impulso de una nueva ambición, desentendiéndose de las ridículas preocupaciones locales que hoy le entretienen, dirigirá su esfuerzo hacia los otros mundos. Y no sólo llegará á ellos por mediación de señales, signos ó corrientes transmisoras, sino también corporalmente valiéndose de para nosotros insospechados medios de navegación. Tan insos-

pechados como eran para los hombres de hace un siglo la radiotelegrafía y el aeroplano.

Digamos, pues, con la convicción de un fervoroso creyente: El porvenir del hombre está en el cielo...

Allí también le esperan al hombre las mayores sorpresas. Allí están esperándonos las soluciones á las más difíciles preguntas. Allí las verdades más anheladas ocultan su secreto, hasta que el hombre vaya á poseerlas personalmente. Entonces se resolverán muchas dudas científicas; pero sobre todo metafísicas y religiosas, que hoy llenan de turbación á los hombres. ¡Oh, profunda y conmovedora esperanza de poder llegar á descubrir astros, todos llenos de asombrosos secretos y revelaciones!

José M.^a SALAVERRIA

La representación de Bolivia en España



SEÑORA DOÑA ALBINA R. DE PATIÑO

Por la Prensa diaria se tiene conocimiento de la llegada á nuestro país del nuevo ministro de Bolivia, Excmo. Sr. D. Simón I. Patiño, cuya presencia en España no podía menos de ser también recogida en estas páginas, ya que se trata de una de las más ilustres figuras de la América española.

Y no es sólo esto, sino que las circunstancias especiales que concurren en la personalidad del Sr. Patiño y los altos y patrióticos móviles que parecen inspirar su futura actuación diplomática, hacen que LA ESFERA se complazca en dedicar una singular atención á la figura de tan preeminente patricio y á su distinguida familia.

Es el Sr. Patiño hombre que en toda clase de empresas y actividades ha sabido demostrar sus altas dotes de talento y capacidad, de espíritu progresivo y emprendedor. Allá en Bolivia, la minería y las finanzas, sobre todo, le deben un impulso excepcional, que le convierten en uno

de los principales factores del engrandecimiento económico de Sudamérica.

Pero con ser esto mucho y bastar al prestigio inusitado de un hombre excepcional, todavía hemos de extremar la nota para encarecer las condiciones morales y las dotes de patriota excelso que caracterizan al Sr. Patiño.

Su alma bondadosa y su corazón magnánimo le mantienen siempre en el plano ecuánime del hombre que sabe percatarse perfectamente de todos los valores de la vida; y así concede al cariño de los suyos, al afecto de sus subordinados y á la consideración de todos el significado verdadero que tales categorías morales entrañan.

Esa hombría de bien, esa sencillez de carácter y esa rectitud de espíritu hacen que en Bolivia se sienta verdadera idolatría por este prohombre relevante, á quien los mismos indios le denominan con el título de «tatay», nuestro padre, en la lengua indígena.

De igual manera, está perfectamente explicado que desde el momento en que se instalara en la capital de Francia, el Sr. Patiño y su amante familia despertaran entre la mejor sociedad francesa todo el afecto y estimación que corresponde á una casa de tan altos prestigios y tan notorios méritos.

A ellos ha contribuido especialmente la ilustre y distinguida esposa del gran prohombre boliviano, D.^{ca} Albina R. de Patiño, dama que, en efecto, sabe despertar desde el primer momento la simpatía y consideración más rendidas.

En todos sus actos y detalles revela la elevada categoría social que le corresponde y las esclarecidas dotes que le adornan. Distinción y bondad, inteligencia y nobleza de sentimientos, ilustración y gustos selectos, todo contribuye á captarle la estimación que ha demostrado profesarle la alta sociedad parisiense.

Esposa modelo y madre amantísima, ha dado,

además, á su patria el regalo de unos hijos que también son dignos de los privilegios que hoy disfrutan en la sociedad.

Fruto de tan esclarecido matrimonio son cinco hijos que, cada uno en su respectiva esfera, denotan ser dignos descendientes de tales progenitores y haber recibido una educación y unos ejemplos relevantes.

El mayor de todos, llamado René, ha seguido la misma senda que el insigne autor de sus días, y, especializándose en las cuestiones económicas, se ha convertido en el más valioso y eficaz colaborador de su padre en todo lo que se refiere á la dirección de los grandes negocios que desenvuelve el Sr. Patiño. El segundo se llama Antenor, y por las inclinaciones intelectuales que ha mostrado, y por lo selecto de su espíritu, ha sentado plaza en el campo diplomático, donde le está, sin duda, reservado un porvenir brillante. Actualmente desempeña el honroso cargo de segundo secretario de la Legación de Bolivia en París, y por los servicios que lleva prestados puede colegirse que en él tendrá la nación boliviana uno de sus más meri-



EXCMO. SR. D. SIMÓN I. PATIÑO, MINISTRO DE BOLIVIA EN ESPAÑA

torios y capacitados diplomáticos.

¿Y qué decir de las tres hijas, Graciela, Elena y Mila, que parecen encarnar en sus graciosas y encantadoras personas las más escogidas y valiosas prendas de sus distinguidísimos padres? Bellas y virtuosas, amables é ilustradas, basta conocerlas para sentir hacia ellas una irresistible simpatía.

Tal es la esclarecida familia del nuevo ministro de Bolivia Sr. Patiño, quien, además, viene impulsado por tan levantadas miras y tan atinadísimos propósitos, que es de desear le acompañe el mayor acierto y éxito en el desempeño de su importante misión diplomática.

La mejor sociedad madrileña siente ya curiosidad por conocer á estos ilustres y dignísimos representantes de la América española, y por ello tenemos la evidencia de que pronto los salones de la nobleza hispánica, comenzando por las más altas esferas, se complacerán en acoger con verdadero agrado y simpatía á tan linajudos huéspedes, cuya permanencia en España deseáramos que fuera tan larga como placentera.



Palacio de la Avenida del Bosque de Bolonia, de París, propiedad de los señores de Patiño, y donde tienen su habitual residencia

CUENTOS DE "LA ESFERA"

LA MUJER DEL POPE



I

MARCHA NUPCIAL

REGRESABAN á la aldeíta de Paulof casados, contentos. El viejo pope Sergio Micaelovicht, larguirucho, correoso, con el rostro aguileño comido de las barbas blancas, guiaba el trineo. Detrás, Catalina Petrofna, joven, gruesa, rubia y con pecas, asomaba, entre el saratán, sus ojos picarescos y su naricilla respingada.

Caminaban por la carretera de Gatchina, á través del bosque, entre abetos que retorcián sus ramas desnudas y parecían tiritar bajo la nevada. El caballo, ancho y percherón, iba á ese trote corto, torpe y solemne, característico de los caballos rusos. De vez en vez crujía el trineo, dando cambaladas y obligando al pope á sujetarse el alto bonete. Entonces, Catalina, asustada, reía con forzosa y ruidosa risa.

—¡..baallo!—exclamaba el pope, severo, tirando de las riendas y descargando sobre el animal latigazos suaves.

Luego, viendo el trineo en buena marcha, volvíase solícito á su mujer:

—¿Vas bien, Catalina Petrofna? Abriégate, que aprieta el frío.

Ella, satisfecha de la atención, se arropaba más, sonriendo. Después, un poco enternecida, mirando las espaldas encorvadas del anciano esposo, inclinábase hacia adelante, diciéndole:

—Tú eres quien debes abrigarte bien, Sergio Micaelovicht. Súbete el cuello del capote. Deja...

El pope, sintiendo en sus ropas la adorada mano, creíase completamente feliz. Estaba como adormecido en aquella impensada dicha, que ponía en las cumbres de su vejez un halo bíblico. Era como un Abrahán de la estepa, que al fin de sus días iba á tener, por favor de Dios, el amor de una juventud fragante, como la de Agar, y acaso las ternuras de una prole numerosa como la del patriarca Jacob. Conmovido, se revolvió desde el pescante, alargando el brazo hacia el asiento donde se reclinaba su mujer. Y á través del enorme guante—que parecía de una sala de armas—, imaginábase el buen pope sentir el calorillo nupcial.

Ella, un poco encendida, acariciaba el guante enorme, como si acariciase á un rorrito. Lue-

go, con sus coqueterías de criada de fonda, sumisa, maliciosa y pueril, ponía entre el rostrillo del saratán un mohín picaresco:

—Ea, Sergio Micaelovitch. Formalidad... ¡Formalidad!

Entonces, en su doble condición de pope y de anciano, Sergio Micaelovicht notaba cierta confusión ruborosa. Y retirando de las ropas de su mujer el guante pecador, daba suaves latigazos al caballo.

—¡..baallo..., ..baallo!...

II

ADAPTACIÓN

Todo el mundo en Paulof quería y respetaba al pope. Su vida era un constante, dilatado ejemplo de autoridad. Tenía la autoridad didáctica del maestro, la piadosa del sacerdote, la médica del curador.

Su familiaridad con los campesinos coronaba esta larga labor de apóstol obscuro, paciente, infatigable. Con ellos alternaba en sus faenas rústicas, manejando la esteva del sembrador y la podadera del hortelano en la resignación de un *muyik* más. Con ellos compartía los descansos en la besana ó en la era, echándose un trago de *bodka* (aguardiente), fumando largos *papyrosi* (cigarros), narrando cuentos de boyardos y kalmucos, coreando las antiguas canciones del monje Néstor y de la Duquesa Encantada. Y ya en las calenturas del sobrepeso, ya en las frecuentes epidemias de garrotillo, la figura, larga como una vela, del pope, prodigaba remedios con buen talante y mejor mano.

No había en estas familiaridades sentimentalismo ni apostolado. Era una inclinación natural, sin esfuerzo, ni sacrificio, ni siquiera enojo. Sergio Micaelovicht, hijo de labriegos, labriego él mismo, continuaba la tosca y rústica tradición del «clero negro» de los popes, en oposición á la fina, astuta y sutil del «clero blanco» ó de los monjes.

Avaloraba estas virtudes ingénitas su ruda disciplina erótica, formada de moderación y superstición, que, apartándole del comercio de las mujeres, manteníanle perdurablemente soltero, á pesar de los hábitos matrimoniales corrientes en su profesión de pope.

Júzguese, pues, del estupor que hubo de producir en sus feligreses la noticia de que Sergio Micaelovicht, luego de su viaje á Gatchina, tan soltero como siempre, había vuelto, de la noche á la mañana, casado y con una mujercita que podría muy bien ser su hija, si no su nieta.

Hubo los comadros de rigor. En la zapatería anticlerical del Ganchudo se aventuraron las hipótesis más extrañas. Que si un voto. Que si una herencia cuantiosa. El Ganchudo, hurgándose en el pelo con la lezna, afirmó que la mujercita del pope era una huérfana riquísima.

—A mí nó me la da. Se ha casado..., por lo que se ha casado.

Y comenzando á batir suela con la misma delectación cruel que si batiere la cabeza cana del pope, largó su cancioncilla-epigrama:

Entre un demonio y un pope
es difícil escoger;
el demonio, por las llamas;
el pope, por la mujer...

—¿Qué estás ahí cantando, Ganchudo?—dijo, asomando su verruga junto á la sien, el confitero Nicolás Alejovicht—¿Sabes lo que acaba de hacer la mujer del pope?

Y entre el asombro del concurso, refirió que los chicos de la escuela, todos los chicos de la escuela, estaban atracándose de pasteles, costeados por Catalina Petrofna.

—Los ha congregado, los ha lavado, se me ha llevado todos los pasteles, y á estas horas está la plaza así... Venid. Mirad...

Fueron. Miraron. ¡Daba gloria! Catalina Petrofna, como una clueca rodeada de sus polluelos, repartía pasteles de una gran bandeja. Un grupo de comadres la bendecía. Los chicos, palmoteando, bailando de gusto, la aclamaban con efusión:

—¡Viva Catalina Petrofna!
—¡Vivaaaaa!

Aquello fué sólo el comienzo. En sucesivos días, la graciosa mujer del pope desplegó tales agasajos, bondades, sonrisas, dádivas y ofertas, que hasta en la propia zapatería del Ganchudo se la proclamó «muy simpática».

—Sobre que—observaba el Ganchudo—hay quien la ha observado en la iglesia, riéndose, mientras la misa... ¡A mí no me la da!...

TENAGO
XXII

III

EL FANTASMA

Tan popular y respetada ya como el pope, Catalina Petrofna, risueña, bondadosa y pueril, regía el hogar ejemplarmente. La iglesia, enjalbegada y limpia, relucía como un ascua de oro. El jardincillo, en pleno Mayo, se ufanaba con la frondosidad de sus abedules y la pompa fragante de sus rosas nuevas. Un pozo, con brocal de arcada, hacía rechinar entre gemidos su garrucha enmohecida, y su cubo que, al descender, batía frescamente el agua. Las gallinas correteaban amenazadas por el gato rubio que, harto de perseguirlas, se posaba, hierático, encima del horno. Bandadas de vencejos chillaban en torno á la torre. Y, con los varaes en alto, una vieja «telega» tendía sus dos brazos al cielo. Catalina Petrofna, gruesa y rubia, en-

—¿Va usted á Ulma?—inquiría el pope.
—A Ulma, sí, señor. Llevo cuatro semanas de camino. Vengo de mi país, en Kanardof, cerca de Tula. Viviendo de las buenas almas. ¡Esperando en las buenas almas! El pope lo tomó de un brazo y lo sentó en el poyo á la sombra. Las moscas le seguían revolando, como un enjambre. Una gallina, audaz, vino á picotearle las alpargatas.
—Ox..., ox—decía el pope, ahuyentándola.
—Déjela. Pobre animalito. ¡Déjela!—comentó el peregrino, sonriendo.
Llamó el pope á su esposa, y ésta acudió, temblando aún, con un escalofrío mortal.
—Habrá que preparar comida y lecho, Catalina Petrofna.
—De ningún modo. Duermo en el tinado, en el pajar, con las bestias, en cualquier sitio...
Al volver Catalina de preparar la cena y el lecho, el peregrino estaba solo. El pope había

pasó ante el lecho del esposo. Extendía las manos avanzando, como los ciegos y los criminales. Palpó la estantería, el escritorio, la butaca coja, siguiendo el muro hasta encontrar la aldaba de la puerta. Alzó la aldaba, entre latidos del corazón. Dióla en el febril rostro el aire frío del jardín...
Todo aquel camino doliente—tan breve y tan largo—fué en su memoria evocación de infamias.
En una noche así, ansiosa, temblando, conteniendo la respiración, salía de su cuarto, de camarera, en la fonda, para entregarse á obscuras á Andrés, que la juró casarse con ella. Luego, el amanecer de su vergüenza y desventura. Luego, los días, las semanas, los años. El reposo, las cicatrices, la salud total. Y ahora, en plena salud, en la paz beatífica del reposo, nuevamente el fantasma, amenazando con hablar para destruir.
Le pareció tan vil aquello, que, impulsada d



cendida por el calor y el trajín, estaba de rodillas fregando sartenes. Junto á ella, patriarcal, barbudo, confiado, el viejo pope, sobre un poyo, recreábase con los *Anales*, de Nikon. De repente por el jardín pasó como una sombra inquietante. Catalina Petrofna, volviendo el rostro hacia la puerta, quedó petrificada de espanto.
—Una limosna para el peregrino de Ulma.
Era un ser confuso, andrajoso, remendado, comido de moscas. Traía los cabellos por la espalda y colgada del cuello una estampa de San Andrés en su cuadrado de cristal. Venía en alpargatas, sin medias, y los pingajos de su túnica morada, como la que gastan los *izsvoschis* (cocheros), le azotaban las piernas sucias. Por entre las mangas y el pecho, cubierto de medallas benditas, le asomaban mechones de pelo sudado. Todo él estaba polvoriento, con las cejas, las barbas y los cabellos blancos del polvo del camino. Repetía, cansado y soñoliento:
—Una limosna para el peregrino de Ulma.
Acudió, solícito, el pope, trabando diálogo con él. Catalina Petrofna, impresionada, seguía de rodillas restregando sartenes. Pero un temblor le recorría el cuerpo, haciéndole dar diente con diente.

partido á reclamar del *starota* (alcalde) la indispensable legalización de documentos. Anoche. Refrescaba. Un murciélago enorme zigzagueó entre los abedules.
El peregrino, sin moverse, dijo, como una estatua que hablase:
—Catalina Petrofna: ¿has olvidado á Andrés Paulovicht?
Fué la impresión tan espantosa, que Catalina se tambaleó como una borracha.
—¡Virgen Santísima de Kazan! ¿Eres tú Andrés Paulovicht?
—Yo soy Andrés Paulovicht. ¡«Tu» Andrés Paulovicht! ¡«Tu» Andrés Paulovicht!...

IV

EMANCIPACIÓN

Acechaba, el oído alerta. Nada. Nadie. Tan sólo la respiración premiosa del pope, el tictac del reloj de péndulo, el roce de un insecto en las vigas.
Vistióse á tientas, erizada de la tensión nerviosa, aterida del frío de la noche, que penetraba del jardín por la ventana abierta. De puntillas

iras violentas, descendió los dos escalones. El fantasma aguardaba impávido.
—¿Qué quieres?—murmuró sombría.
El, irónico, la calmaba: —Quieta, fierecilla, serénate—Las faltas se remedian. Los pecados se perdonan. ¿Qué quería? ¿Qué iba á querer! Llevársela, tenerla, adorarla mientras viviese. Ahora era rico; había trabajado por reparar cumplidamente «aquello».
—Verás. Verás cómo vivimos.
Pero ella no le oía, presa de ansias inexplicables.
Súbitamente, dió un gemido. Se asió á él. Condújola, como desfallecida, hasta el brocal del pozo. Se sentaron.
El hablaba elocuente y enardecido. Ella, á medias palabras, le respondía débilmente.
—Dímelo. Dime que me quieres.
—Te quiero, sí. Te quiero...—respondió excitada y vibrante.
De repente se alzó impulsada. Le empujó con todas sus fuerzas. El dió de espaldas en el pozo. Un enorme murciélago zigzagueó entre los abedules...

CRISTÓBAL DE CASTRO

DIBUJOS DE PENAGO

Fiesta de confraternidad hispanocubana

El día 17 de Mayo, natalicio de S. M. el Rey, se ha celebrado en la Habana una fiesta brillante y de excepcional significación, organizada por la Asociación de Dependientes de Cuba, que integran todos los elementos españoles residentes en la capital de la República hermana, y en la que se ha festejado el memorable aniversario y la proclamación de nuestro Monarca como Presidente de Honor de aquel poderoso Centro, en el que fraternizan cubanos y españoles.

La excepcional significación la ha prestado á ese acto, al que concurrieron los elementos oficiales, intelectuales y sociales de la Habana, la presencia del ilustre Presidente de Cuba, Don D. Alfredo Zayas y Alfonso, á cuya elocuente palabra fué confiado el panegírico del Rey de España.

La Prensa de la capital cubana ha publicado el discurso entusiasta y magistral del Dr. Zayas, quien trazó, en términos brillantes y sentidos, la figura de Don Alfonso, ensalzando sus dotes personales y de



D. ALFREDO ZAYAS Y ALFONSO
Presidente de la República de Cuba

gobierno, y tuvo para España los acentos más elevados de amor y confraternidad.

El Presidente cubano, cuyo retrato se honra LA ESFERA en publicar, es un insigne orador, y al decir de la Prensa unánime de la Habana, nunca fué su elocuencia ni más cálida ni más subyugadora. Es la primera vez que un Jefe de Estado pronuncia una conferencia especial en honor del Rey y de la Nación española, en un homenaje popular extraño á toda obligación protocolaria.

Si no estuviesen ya bien comprobados los lazos estrechos é indisolubles que unen á los dos países, bastaría la oración admirable del Dr. Zayas para asegurar definitivamente la compenetración espiritual entre la madre progenitora y la hija amada y predilecta.

Esa hermosísima fiesta es un timbre de gloria para el Rey de España, el Presidente de Cuba y la Asociación de Dependientes del Comercio de la Habana, que tan oportuna y patrióticamente supo organizarla.



El ministro de España en Cuba, Sr. Mariategui (x), rodeado de los miembros del Gobierno cubano en el acto celebrado en el Teatro Payret



FOTS. VILLAS

Recepción celebrada en la Legación de España. En nuestra fotografía se ve á la esposa del ministro de nuestro país, D.^a Angeles Fabra de Mariategui

EL MONUMENTO A ALFONSO XII

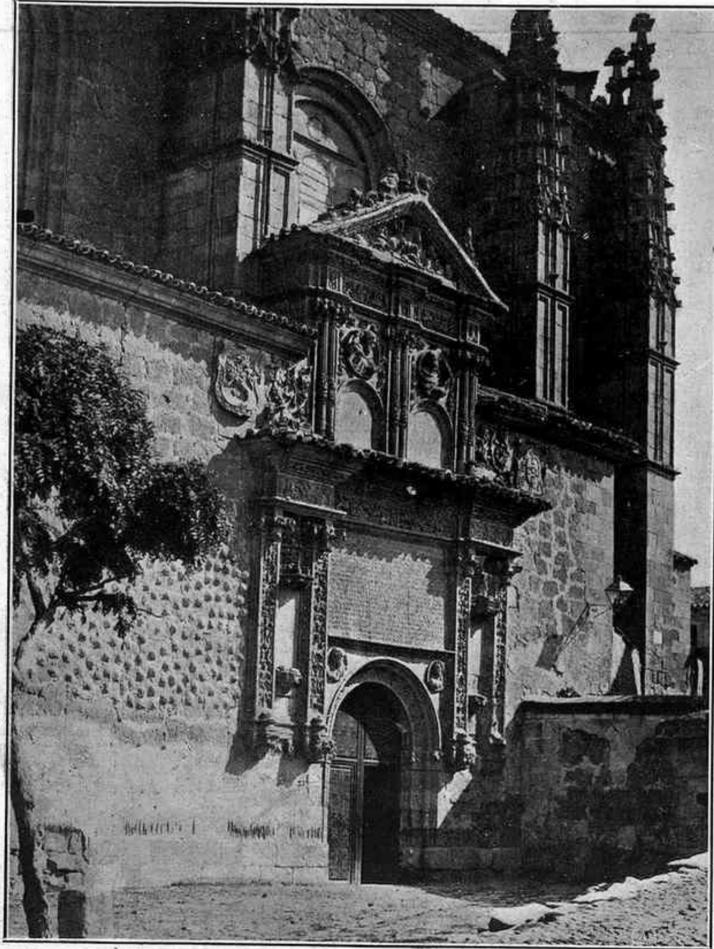


Con la merecida pompa y la brillantez solemne que exigía el acto, ha sido inaugurado el monumento al Rey Alfonso XII en el Parque de Madrid. Larga serie de vicisitudes y contratiempos de toda índole ha señalado la erección de esta gran obra escultórica desde que fué imaginada por un grupo de españoles entusiastas de su patria y de su Monarquía, hasta que el augusto hijo del "Pacificador" consagrara con su presencia el importante hecho. Pero todo ello se recuerda ahora como algo muy remoto frente a este monumento, que es, en cierto modo, un museo al aire libre de la escultura española á fines del siglo XIX y comienzos del XX.

FOT. DÍAZ

CAMARA-FIU

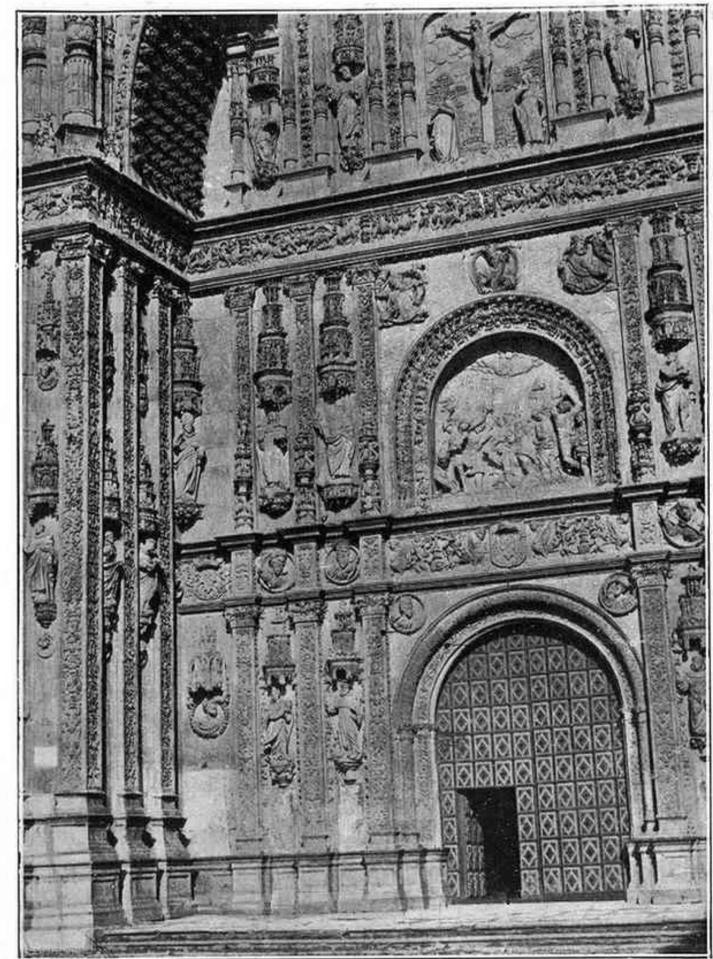
SALAMANCA Y SUS MONUMENTOS



Fachada de la parroquia de Sancti-Spiritus, en Salamanca



Patio de las Escuelas Menores, de Salamanca



Portada, de estilo Renacimiento, de la iglesia de San Esteban

VINIENDO del pueblo de Santa Marta, y en dirección contraria a la corriente del Tormes, unos cuantos kilómetros antes de llegar al puente romano que salva sus dos orillas, se destaca en lo alto de un cerro la ciudad de Salamanca, patria de ilustres varones, noble archivo de las ciencias, que sirvió a Espronceda, quizá sin conocerla, para teatro de las hazañas de Don Félix de Montemar.

A la izquierda del espectador se dibujan, primero una de las torres de la Clerencia, iglesia unida a la residencia de los Jesuitas, y después el campanario de la parroquia de San Martín; en el centro se alza la enorme masa de las Catedrales; a la derecha, el convento de San Esteban.

¿Veis ese montón de casas que, desde la margen izquierda del río, suben cerro arriba, hasta los pies de la Catedral?... Entre ellas serpentean, tortuosas, empinadas, estrechas, las callejas de la Catedral: «La Cabeza», «Leones», «Azotados», «Tente, necio»... A propósito: ¿sabéis por qué se llama así la angosta calle que lleva desde la Puerta de Aníbal hasta el pie de la torre de la Catedral?

Parece que un toro acosado, de una fiesta de doctorado en la

ciudad, descendía por la angosta calleja, persiguiendo con ira y osadía a unos cuantos estudiantes, que huían del morucho como alma que lleva el diablo. Era el toro de libras, de poder y de tal cabeza que, á creer la tradición, sus cuernos rozaban en uno y otro lado de la calle. En tal momento, se adelantó San Juan de Sahagún á la astada fiera, y no con las habilidades taumáticas que luego hicieron célebre á Julián Casas (a) *El Salamancaquino*, sino con místico ademán, le paró los pies y aun le hizo doblar las patas, mientras decía con evangélica voz: «Tente, necio»...

Pasemos á la Salamanca monumental.
LA UNIVERSIDAD.—Más que un edificio es un barrio de Salamanca; siempre será poco cuanto se diga de su hermosa fachada, que es del más primoroso estilo Renacimiento. En la puerta principal hay un gran medallón, en que están los bustos de Don Fernando y Doña Isabel—Reyes Católicos—; el escudo de sus armas y una leyenda en griego que dice: *Los Reyes á la Universidad y la Universidad á los Reyes*.

Fué fundada por Alfonso IX, Rey de León, y estuvo durante mucho tiempo albergada en la Catedral Vieja; pero reinando Alfonso XI se emancipó de la dirección del obispo de Salamanca y se hizo *pontificia*, es decir, que desde entonces el Papa fué el verdadero rector, teniendo por delegado al maestrescuela de la Catedral, que era el que confería los grados.

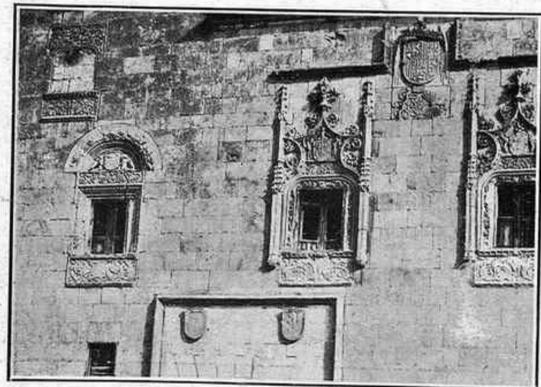
Forman parte de la Universidad las Escuelas Menores. Quien no conozca los edificios de Salamanca creará al ver las preciosas ventanas platerescas y el magnífico escudo que hay en la fachada posterior de este edificio que pertenecen á la fachada principal de algún palacio de Reyes; error grande. Juzgad, pues, cómo será la fachada principal, si así es la de sus espaldas, y pensad después cómo será la de las Escuelas Mayores ó Universidad, que costearon los Reyes Católicos en 1480.

CATEDRAL NUEVA.—Es de grandioso conjunto, y si bien le falta severidad y unción mística, es hermosa en sus detalles de estilo Renacimiento.

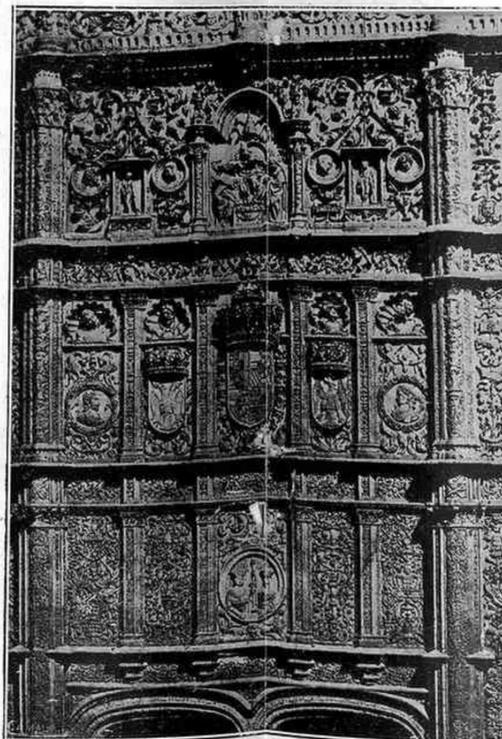
Centenares de estatuas adornan sus fachadas. La más notable de las fachadas es, quizá, la de Poniente, y la Puerta de Ramos es hermosísima. Su relieve central representa la entrada de Jesús en Jerusalén, y es una joya artística de primer orden.

Fué empezada esta Catedral en 1513; pero hasta 1733 no se terminó; dibujó esta obra y construyó la parte principal el célebre Juan Gil de Ontañón.

CATEDRAL VIEJA.—A pesar de ser magnífica la Catedral Nueva, tiene mucha más importancia artística la Catedral Vieja, que es del más puro estilo gótico.



Ventanales de las Escuelas Menores, en la plaza del Cardenal



Magnífica puerta principal de la Universidad de Salamanca

En 1098, el conde francés D. Ramón de Borgoña, casado con nuestra Reina Doña Urraca, y el obispo, también francés, D. Jerónimo Visquío, trajeron artistas franceses é italianos y emprendieron la construcción de este templo, base de la grandeza monumental de Salamanca. La construcción duró un siglo. Hoy sólo queda parte de ella, pues el resto se destruyó para construir la Catedral Nueva.

La torre de esta Catedral, que se conoce vulgarmente con el nombre de «Torre del Gallo», es del más puro estilo bizantino.

El exterior de la Catedral Vieja tiene el aspecto de fortaleza, por lo que se la dió el nombre de *la Puerta*. Las bóvedas cubiertas por fuera de escamas, los muros coronados por almenas y los cubos de sus ángulos, revestidos con capacetes escamados, hicieron decir que parecía un guerrero armado. Su agudo cimborrio es el yelmo, y el gallo de la veleta le sirve de cimera y penacho.

SAN ESTEBAN.—Cinco arquitectos notables, nueve pintores, seis escultores, dos famosos plateros, veintidós tallistas y ochocientos operarios se ocuparon á la vez de la construcción de la iglesia de San Esteban. Su fachada tiene lindísimos adornos de estilo renacimiento, labrados en 1627 por Alonso Sardiña. El atrevido relieve del Martirio de San Esteban se debe al milanés Juan Antonio Ceroni. El retablo del altar mayor es de Churriguera.

En este convento estuvo preso San Ignacio de Loyola; Cristóbal Colón discutió con los frailes, y aún hoy os enseñarán el gran salón en que vibró la voz del genovés anunciando á la Comunidad la existencia de un Nuevo Mundo...

SANCTI-SPIRITUS.—Subiendo la empinada cuesta de la Cárcel, al fin de ella, y siguiendo su fachada lateral, está la parroquia de Sancti-Spiritus.

Cuentan que llegaron á la puerta de la ciudad, que llevaba ese nombre, y que se alzaba no lejos de la iglesia, dos famosos rufianes de sendos sombreros, espadas de más de la marca y de grandes gavilanes. Uno de ellos preguntó á un chiquillo desarrapado que por allí jugaba, cuál era el nombre de la puerta por que acababan de entrar, y al contestarle el arropado que era la puerta de Sancti-Spiritus, dijo á su acompañante: «Volvámonos atrás, que no es tierra para nuestras hazañas ésta en que hasta los chiquillos hablan latín...»

La fachada de la iglesia es de estilo gótico. Su interior encierra buenos cuadros y una magnífica sillería.

Perteneció á las Comendadoras de Santiago. Cuando los caballeros salmantinos salían á la guerra, sus esposas quedaban recluidas en el templo, encomendándose á Dios y pidiéndole el buen suceso de ella, formando una Comunidad que se llamaba

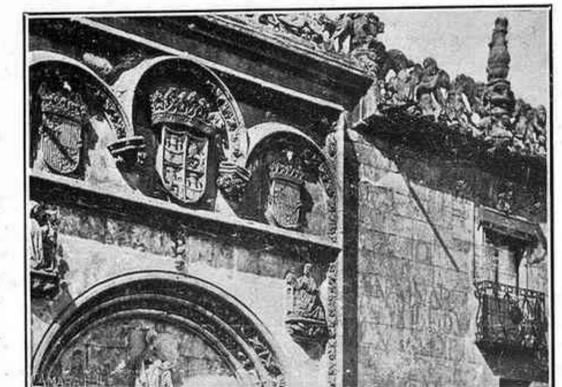
Beatas de Santa Ana. Si quedaban viudas, trocaban las tocas de beatas por los hábitos de Comendadoras...

LA VIRGEN DE LA VEGA.—Es la Patrona de Salamanca, y tanta es su antigüedad, que no hay noticias de quién la expuso á la veneración de los fieles. Sólo se sabe que duró mucho tiempo en el sitio que lleva el nombre de «Virgen de la Vega», hasta que, en el siglo pasado, fué llevada al tabernáculo del altar mayor de San Esteban.

La silla donde está sentada la imagen es de madera de enebro y guarnecida de chapas de cobre sobredorado; las figuras del apostolado que se hallan esculpidas á la espalda, son de bronce. La imagen es de madera de cedro, la cabeza y las manos de bronce y los ojos son dos piedras negras.

Esta imagen sólo ha hecho un milagro, es á saber, que á pesar de su venerable ancianidad no se cuenta que haya hecho ninguno hasta ahora, cosa bien extraordinaria en una ciudad en que los toros se arrodillaban ante los santos y las damas se hacían monjas cuando quedaban viudas...

José BORRELL



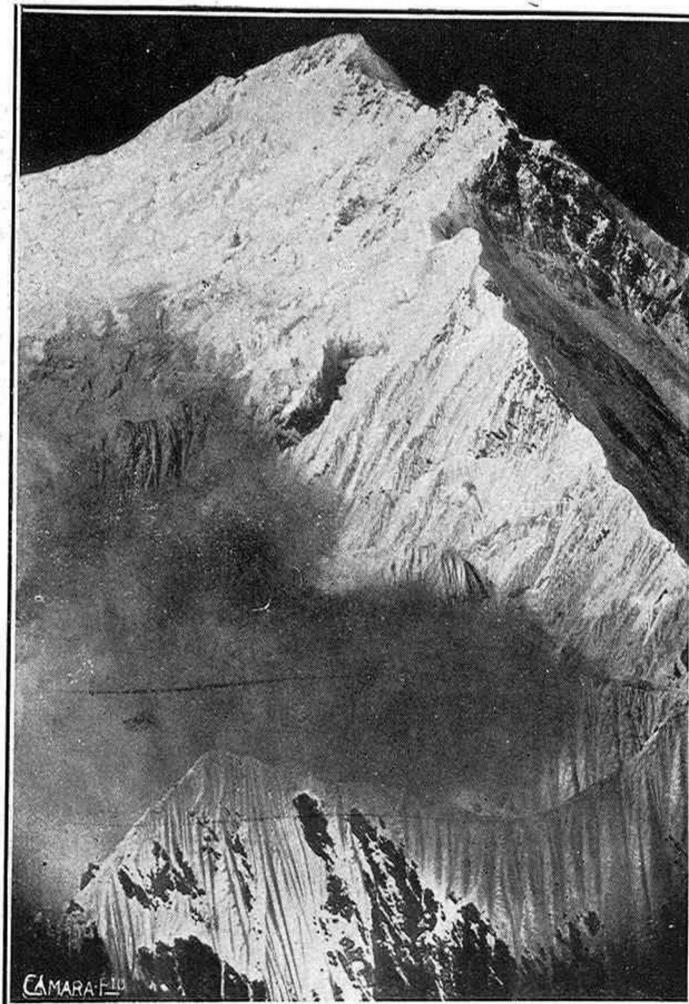
Detalle interesantísimo de la fachada de las Escuelas Menores



DE NORTE A SUR



La Exposición de Floricultura de Chelsea es una de las notas más interesantes de la vida social londinense al mediar la primavera. Este año ha sido honrada con la presencia de nuestra hermosa Soberana la Reina Doña Victoria Eugenia, que en unión de sus augustas hijas las Infantas D.^{na} Beatriz y D.^{na} Cristina, visitó el 23 del pasado las admirables instalaciones del Certamen. Acompañaron a Su Majestad y Altezas Reales el duque de Connaught y lord Lampourne.



En los primeros días del mes pasado partió de Chang La, en el Tibet, la expedición inglesa que va a intentar la ascensión al pico del Everest, en el Himalaya considerado por su altura (8.700 metros) como la montaña más elevada del mundo. La distancia a recorrer por los exploradores es de unos seis kilómetros a través de inmensos ventisqueros y salvando insondables abismos, por lo que, admitiendo que puedan resistir aquéllos el excesivo enrarecimiento de la atmósfera, se cree en los Círculos científicos ingleses que no podrán llegar al término de su jornada sino bien entrado el verano. La primera etapa de esta arriesgada tentativa se realizó el año pasado por esta misma época y tuvo por principal objeto buscar el único punto por donde es accesible la cima del Everest. Las penalidades sufridas por los exploradores fueron grandes, pereciendo dos de ellos y enfermado gravemente el resto. Nuestra fotografía presenta la cima del Everest, objeto de la expedición.

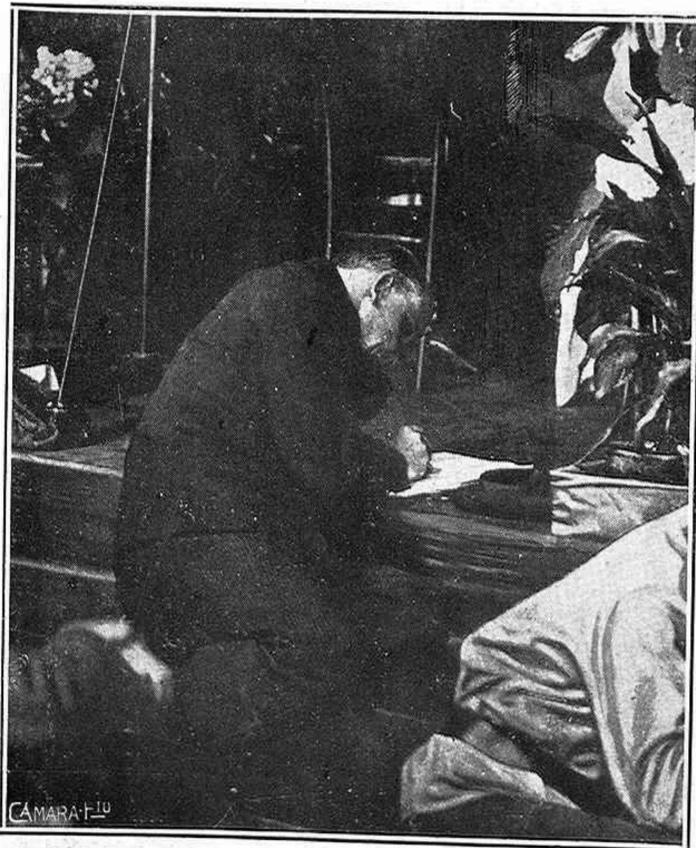


El Príncipe Alejandro de Serbia, que acaba de contraer matrimonio en Belgrado con la bella Princesa María de Rumania

Se ha celebrado en Belgrado con toda solemnidad la boda del Rey Alejandro de Serbia con la bella Princesa María de Rumania, prima hermana de S. M. la Reina de España, Doña Victoria Eugenia. Las Familias Reales de Inglaterra y España estuvieron representadas por el duque de York y los Infantes D. Alfonso y D.^{na} Beatriz.



La gentil Princesa María de Rumania, emparentada con las Familias Reales de Inglaterra y España, cuya boda acaba de verificarse



LENIN

El llamado «Zar Rojo» de Rusia, cuya grave dolencia ha anunciado el telégrafo, tomando notas para contestar al discurso del socialista italiano Lazzari, durante el tercer Congreso de la Internacional, celebrado en Moscou



Evaristo Valle, uno de los prestigios más sólidos del arte moderno, una de esas figuras destacadas por la originalidad de su obra y la fuerza expresiva de su talento, expone actualmente en el Palacio de Bibliotecas y Museos una serie de cuadros admirables. El alma, los tipos, las costumbres, los paisajes, las aldeas humildes y el cántabro mar de Asturias aparecen en estos lienzos del ilustre pintor reflejados con una fidelidad grandiosa y una ternura filial. Y así esta Exposición, que nada tiene de vulgar semejanza con tantos otros exhibicionismos, sirve para revelar, con un relieve perdurable, a un artista de excepción.

LA MODA FEMENINA



Blusa de crespón de China, color grosela, con franjas azules, negras y amarillas



Sombrero de tul y paja color malva, guarnecido de cinta plisada del mismo tono



Blusa de crespón color crema, y tul bordado en color verde y beige

REFLEXIONES DE UNA MUJER SENTIMENTAL

HE acabado para siempre de llevar sombreros encarnados. No es que la moda en sí me desagrade. Bien al contrario: el tocado escarlata imprime al rostro un tinte que me favorece; que torna más líquidas y brillantes mis pupilas y más transparente mi cutis, generalmente demasiado pálido. Lo que ocurre es que me resisto á colaborar en el maquiavélico intento de uniformar al sexo femenino.

Aun cuando los revisteros de elegancias y los de salón traten de disfrazar el significado de tal peligro, declarando que esta modalidad convierte al mundo en un «jardín florido», en un «campo de amapolas» las tribunas de Saint-Cloud y de Longchamps; en «bellas manchas de luz» las terrazas de los cafés al aire libre, y en «olas de fuego» los bulevares, yo me niego rotundamente á llevar sombrero encarnado.

Enrique me dice que esta resistencia mía le desagrade; que revela un espíritu hondamente antidemocrático. Poco me importa. Si él, hombre al fin, ha tenido la debilidad de ceder á las imposiciones de la moda, en lo que á la generalización de una tendencia indumentaria se refiere; si no tiene inconveniente en desaparecer en la vorágine de sombreros hongos, durante el

invierno, y en la de los de paja en el verano, exponiéndose á ser mil veces confundido por uno ú otro de sus semejantes, al pasar por la calle, al entrar en un teatro, al tomar un taxi, yo no estoy dispuesta á prestarme á tan funesto empeño.

Quiero destacarme de entre la multitud; ser una nota distintiva en el plan estético y universal; y puesto que todas las mujeres se han dedicado á llevar sombreros rojos, yo me he comprado uno azul. Azul, no celeste: azul pavo real, un tono pomposo y vibrante, cristalizado en una cloche de paja transparente, adornada por una enorme borla ó «pompon» de seda de igual tono, bajo cuyas alas combadas mi piel adquiere esa mística y suave fragilidad que tienen las imágenes de un vitral.

Para este sombrero tengo dos trajes: color li-

món el uno y blanco el otro. Ambos de forma enteriza, falda plegada, cuerpo largo y recto y adornos de cuentas de su mismo color.

Otra preocupación de momento es la que me proporciona el calzado. Este calzado de tacón alto y afilada punta, que me agrada tanto como á las demás, por lo visto; ya que no hay *midinette* coqueta ni «señorita» de Duval ni alta y encopetada dama que no le luzca en toda ocasión y á toda hora. A pesar de este grave contratiempo, le seguiré usando mientras que algún zapatero emprendedor y original no me ofrezca otro modelo más de mi gusto. Y ahora, que precisamente necesitamos un calzado cómodo para bailar el «tango», porque..., ¡al fin!, ha sonado la hora fatal para el *foxtrot* y el *one step*, y la gente celebra el glorioso retorno de la danza melancólica y suave con que la Argentina nos obsequió hace ya nueve ó diez años.

El «tango» vuelve á oírse en los restaurantes más selectos y á bailarse en los templos donde se rinde más fervoroso culto á Terpsícore; y todo el mundo se congratula de la desaparición del *shimmy*, en tanto las faldas, cada vez más largas y más amplias, quiebran su línea y marcan ondulantes é imprecisas los movimientos lentos de las bailarinas.

¿Triunfará? ¿Se impondrá? ¿Se le combatirá desde el púlpito y la Prensa? Imposible adivinarlo. De lo único que tenemos la certeza absoluta, ¡es de que se baila!



Sombrero de crespón de China, azul marino, con adorno de flores rojas y verdes



Vestido de crespón «georgette», rojo, con borla blanca. Uno de los más recientes modelos de falda larga



Sombrero de crespón de China, color malva, con adorno de flores de seda y gasa gris

ACTUALIDADES

LAS ILUSIONES SIN ILUSIÓN

Dos tendencias ofrece la insinuación sentimental y exótica en la actualidad. Se halla el amor en una crisis de morbosas exaltaciones, alejado de su equilibrio saludable. Casi se desconoce hoy el amor puro, á base de sacrificio y románticos sueños. Antes que nada y después de todo, se persigue al presente el placer. Si la decadencia se redujese á esto, no habríamos inventado cosa digna de señalarse. Porque ya el siglo XVIII fué un ejemplo de la galantería exclusivamente voluptuosa. La modificación que debemos á nuestro tiempo consiste en complicar el deleite fácil con artificiosas fantasías, en la mayoría de los casos corruptoras. Los amantes de casacón y péluca empolvada se limitaban á espolvorear sus idilios triviales con la pimienta de los madrigales desenfadados bajo su pulcritud retórica. No cogían la fruta del árbol y la devoraban á mordiscos. Necesitaban ofrecérsela en canastillas con moñas de seda. Nosotros hacemos con el jugo de esas frutas raros y pozoñosos brebajes, que producen la embriaguez.

El *cabaret* ó el *music-hall*, de un lado, y el *cine*, en frente; he ahí de dónde salen hoy día las inspiraciones amatorias.

Venus se ha hecho apache, y asoma á los escenarios pequeños, con su vestido negro y su delantal rojo, teñida la cabellera de un oro malféfico, pálido el rostro, con una lividez espectral; y en la mirada fluye el ajenjo. Su cuer-



po se descoyunta, hasta que la mujer adquiere la flexibilidad de una tigresa. Es la hembra, tal como en sus rojas pesadillas la ven los hombres privados monstruosamente de la presencia de la mujer. Los presos, los ermitaños. Desde el tablado del teatrillo pecaminoso, una artista que acaso no finge su papel; que tal vez antes de salir á escena se espoleó con el aguijonazo de la morfina; divina y depravada, hace soñar á los ingenuos espectadores en que ellos son criaturas depravadas también, héroes del reporterismo sensacional, los *lobos* de las terribles musas del arroyo... Y como lo imaginado hace olvidar de la covachuela ministerial y del cocido doméstico, y como la evocación surge entre lámparas de fiesta y fragancias, y colores y músicas, y á cargo de una belleza célebre, nadie sospecha siquiera la nauseabunda realidad del modelo que se parodia, sino que reconocen en el espectáculo un oasis de liberación á despecho de la vida...

El *cine* ejerce una seducción distinta, pero igualmente poderosa. Allí los decorados suntuosos, amplias escalinatas, parques, palacetes en la Costa Azul, el *hall* cosmopolita, *autos* que nos conducen á mágicos féericos *restaurants de nuit*... Y en ese ambiente, grandes damas como cisnes ó como pavos reales, poseedoras de fabulosos collares de perlas y de mantos soberbios. Ninguna protagonista de película grande deja de envolverse en una capa imperial. Curiosa coincidencia que tal vez explicase la enfática sencillez—valga la frase—con que esos mantos densos y opulentos se prestan á la magnificencia que requiere la *film*, y á componer siluetas armoniosas y clásicas, y á la indolencia de las actitudes, otra de las características del arte mudo. Son infinitos los anónimos delirantes por una amada, no por una aventura en estilo peliculero. Todos los tímidos. El *cine* es el paraíso de los pusilánimes. Festival económico, al alcance de los no vencedores de la fortuna. Obscuridad, que evita la inspección de los vecinos de butaca. Musiquilla sentimental, que arrulla el ánimo, transportándolo á las regiones inefables. Un hombre tímido, desde su refugio que defienden tantas murallas, se atreve á soñar en grandezas. Y sueña, por natural reacción, las mayores de todas. Si la luz de la sala estallase de repente, y no con la acostumbrada gradación, no sólo audaces garras se retirarían con brusquedad eléctrica, sorprendidas en el cercado ajeno; muchas miradas y muchas bocas habrían de avergonzarse porque las sorprendieron en la plenitud de un éxtasis celeste...

Cabaret ó cinematógrafo: he ahí los paraísos del amor en la actualidad. El amor, que era un poema..., es ya un eplé y una sombra.

FEDERICO GARCIA SANCHIZ

DIBUJOS DE LLATAS



EN RECOLETOS

(APUNTE DEL NATURAL)

Árboles empolvados...
Cruza el azul caliente de los cielos
la rosa helicoidal de un aeroplano...

"Flirt" de la tarde seca:
todo desgarrar el pensamiento... y pasa
con un fino temblor de alas de seda...

Cruzan «autos» y coches blasonados;
y ojos color de cobre
en las alas doradas de los párpados...

Se esconden las palabras, asustadas,
tras el calado sándalo del viejo
abanico gentil de plumas blancas.

Y tú pasas..., ajena
al poema de pasión que va dejando
el rizado plumón de tu pamea...

Bajo el plisado escote de tu halda,
tu rubia nuca achampanada tiene
un fino olor de plátano y naranja,

Y yo pienso en tu alma, y poco á poco
se quiebra el pensamiento
en la línea morena de tus hombros...

Y cae sobre los árboles la noche,
y yo quedo llorando..., mientras pasa
tu belleza de mármol y de bronce...

Pedro IGLESIAS CABALLERO

LA EXPOSICIÓN NACIONAL

El retrato y el cuadro de género



«Gabino Amaya», retrato por Bernardino de Pantorba



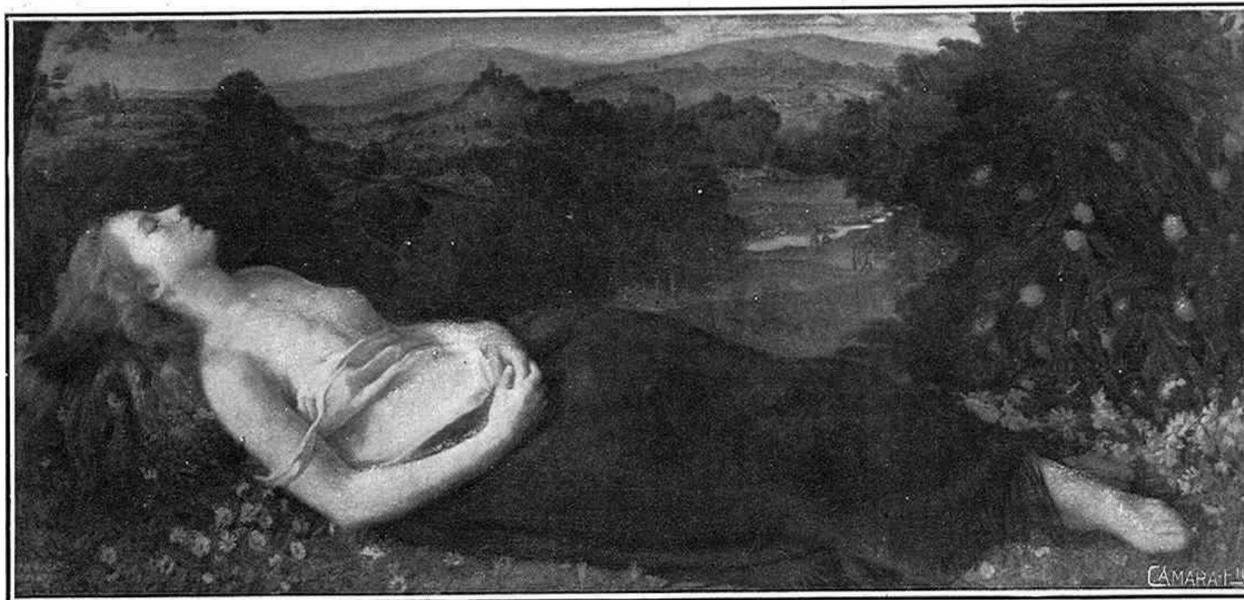
«Luis de Tapia», retrato por Federico Peña



«Retrato de mujer», cuadro de Enrique Marín

EN la feria aluvional de medallas hay, claro es — además de los paisajes que representan un valor afirmativo —, varios retratos y cuadros de género dignos de ser vistos de un modo más decoroso é independiente del que una Exposición Nacional puede ofrecerles, y dignos de ser comentados con toda libertad de atención y espacio.

Pero, inevitablemente, fatalmente, crispadamente, al glosador de temas artísticos se le im-



«Ofeila aldeana», cuadro de Juan Luis

pone, cuando llegan los malos días de los hórridos espectáculos bienales del almacenamiento de obras y de la obullición de las sucias pasiones, la tortura de escribir como un cronista de sociedad que habrá de anotar los nombres de los invitados á una fiesta con sus correspondientes adjetivaciones halagüeñas para las personas y para los trajes.

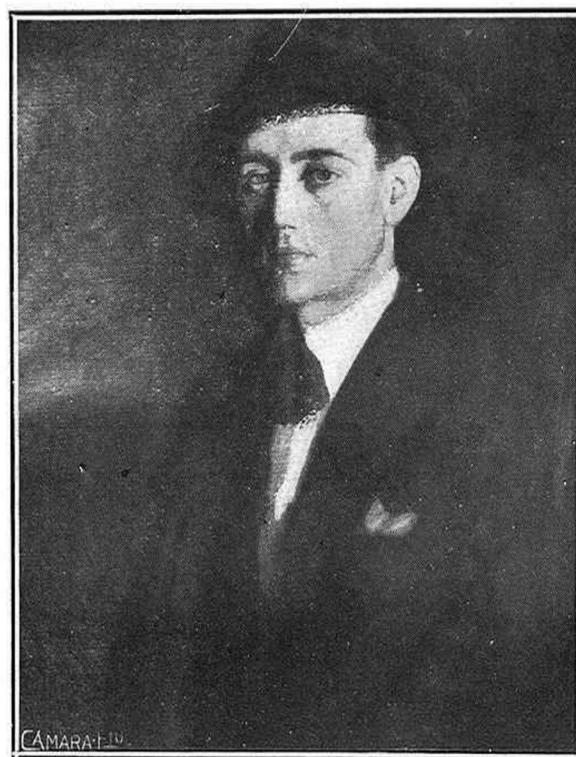
Confiamos que entre las listas de títulos, autores y lugares comunes, los lectores habituales del glosador,



«Moza de Talavera», cuadro de César Fernández Ardavin



«Peonías», cuadro de María Castellanos de Fuentes



«Retrato», cuadro de Ramón Estalella



«La Anunciación», cuadro de Polonia Chavarri de Peña



«Reszura», cuadro de Fermín González Prieto



«Retrato», cuadro de Manuel Gumucio

sabrán separar aquellos que no necesitaron el pretexto banal y heteróclito de los Certámenes del Estado para ser comentados oportuna y anteriormente. Esa confianza nos alienta y nos desquita. Al menos nuestro pecado de actualismo forzoso no será del todo ineficaz...

ooo
A Daniel Vázquez Díaz los Jurados no le ven ó fingen no verle. Y, sin embargo, Vázquez Díaz este año daba una nota aguda y vibrante, además de la armoniosa tonalidad, ya conocida, de *El cartujo*. Su retrato del Sr. Enríquez tenía la fuerza expresiva, la grandeza cromática, la serenidad constructiva de un clásico flamenco, español, germánico ó italiano. Y esto habrá de ser cuando las gentes que juzgan sin prejuicios se coloquen dentro de la perspectiva exacta: un clásico del siglo xx.

Pero es inútil pedir que aún se vean y se premien estas obras de Vázquez Díaz cuando se premian caprichos, diletantismos y curiosas asimilaciones de primitivos. Lógicamente, habían de quedar en la sombra y en el silencio—tan amables de luminosidad, tan elocuentes de íntimo encanto—cuadros como *Lucía*, de Mariano Sancho; *Retrato*, de Benjamín Palencia, y *Un ciego*, de Fernández Balbuena.

A Gutiérrez Solana sí le han visto. De un modo tardío y sin criterio—por la coincidencia con otras recompensas—, pero se le ha visto. Tal vez porque Solana daba un aspecto nuevo á su pintura honda y torturada. Aguas, cielos, muros de puerto nórdico, torsos hercúleos de nautas humildes. Parecía olvidar—sin olvidar

la calidad de su pintura—los ambientes ocres y acres de los bajos fondos y las miserias trágicas. Parecía nada más, porque también hay su lienzo *El Rastro* dentro de su cuajado personalismo inconfundiblemente español.

Nicanor Piñole, el gran panelista de su tierra melancólica y grave. Recordaremos siempre, ligado á su nombre, esclareciéndole, dotándole de una radiación suave y penetrante, ese lienzo *Cogiendo la manzana*, que es una de las más bellas pinturas de nuestro tiempo.

José Pinazo no es de los que desean la turbamulta luego que triunfa con la medalla, á pesar del triunfo más legítimo del arte. Ni la desdén ni la teme. Sabe que siempre ha de atraer el interés de un modo noble y puro. Y siempre busca en sus facultades de colorista y de sensitivo gamas, ritmos y emociones nuevas.

Ricardo Urgell da á las escenas de multitud, á los momentos de interior, una extraña vivacidad resplandeciente. Sus grises están como inflamados de ópalos; sus rojos tienen agudizaciones y transparencias de rubí; sus negros hacen pensar en ónices pulidos. Y además del gozo externamente pictural, la fidelidad temática, la sorprendente eternización de instantes fugaces, de horas fugitivas.

Juan Luis López es como un místico que habría buscado la recoleta paz de un convento sin dejar en el mundo los libros de versos ni cerrar las ventanas á los campos tranquilos. Su pintura está así empapada de rocío mañanero, trepante de ternura vespéral. Sus asuntos son de un literaturismo amable y fragante. Aldeanas

que hacen pensar en heroínas de Shakspeare ó de Maeterlinck; adolescentes que van juntos por los caminos y por las páginas de Galicia.

El retrato de Carmen Baroja por su hermano Ricardo, tiene una unción apasionada, un fulgor tibio y un encanto remoto, distante. Hace pensar en ciertos interiores de los belgas modernos sin perder sus veladuras, sus empastes y sus finezas de la España bien comprendida por el arte tranquilo.

A los catalanes se les ha esparcido sin comprensión ni eficacia. De sus cuadros, unos se apagan, otros se quejan, otros señalan actitud de reproche. Pocos tenían su puesto destacado. Hallándoles fácilmente, buscándoles con el aviso del Catálogo y la gratitud de la emoción pretérita, hemos visto los retratos de Canals, lánguidos, pulposos, de una frutal calidad que no excluye la energía constructiva; las *Naturalezas en silencio*, de Carles y de Mercadé; la distinción señorial de Vidal y Quadras, que ama los colores ricos y las figuras gentilmente aristocráticas; los románticos rincones de ayer, donde Martí Garcés, como un Le Sidaner cordial, va evocando la atmósfera adormecida y suave; el retrato *Mi amigo Colomer*, firmado por Rafael Padilla, de una amplia y clara facilidad sonriente...

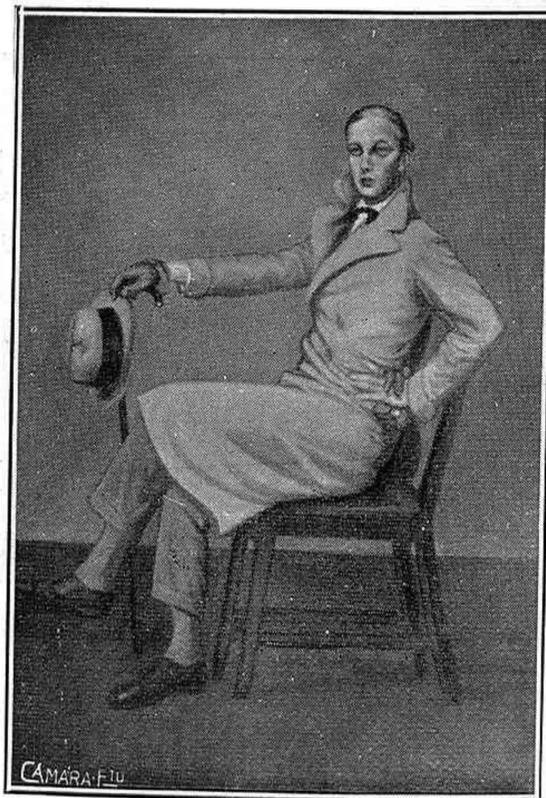
Gil de Vicario, burgalés que añora Castilla en la moruna Murcia, da una visión castellana sin aspereza, sin negrura, sin hosco ceño. Al contrario. Su *Tarde de fiesta en el pueblo* es una impresión diáfana, de una diaphanidad de glorificación. Sonríe como una copla aldeanega, y



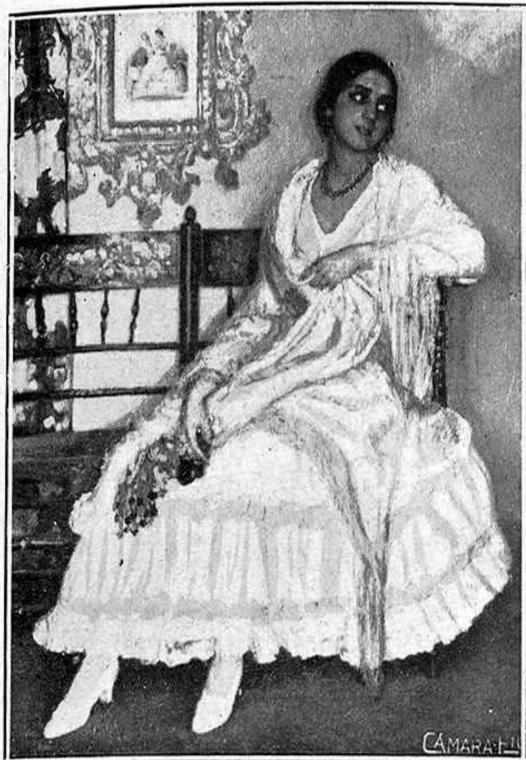
«Pili», cuadro de Eduardo Urquiola



«Retrato de mi esposa», cuadro de Guido Caprotty



«Retrato de Juan Martínez, de la Vega», por Ceferino Palencia



«Después del baile», cuadro de Santiago Martínez



«El abogado Enriquez», retrato por Daniel Vázquez Díaz



«Iglesia de la Caridad», cuadro de Alfonso Grosso

viene al corazón en una dulce cadencia cristalina de manantial. Y sin perder ese empaque de cuadro que se considera como la supremacía pictórica, posee el encanto de una estampa.

Una estampa también, siendo cuadro igualmente, *La dama de las rosas*, de Ramón Manchón. Estampa de romanticismo y de feminismo. Todo en el lienzo bien acordado es amable y deliciosamente cromático: las telas, las flores que florecen en las manos de la dama y en la pared del fondo, las viejas formas del reloj arcaico y los ojos dulces de la mujer.

Al lado de Manchón se inflama fulgurante un cuadro de Alfonso Grosso: *Interior de la iglesia de la Caridad*. Es una encendida exaltación del sol en regocijos rutilantes sobre telas rojas, muros grises y retablos áureos. Palpitación del aire en minúsculas fajas danzantes del polvo sagrado. Alegría silenciosa del día claro entrando al templo obscuro. Y, sobre todo, el alma de las cosas inertes descubierta por esa «cola de caballo» luminosa que cae en cascada jocunda ante nuestros ojos.

Otro sevillano, Santiago Martínez, destaca sus cualidades en una figura de mujer, armoniosamente colocada y pintada. Sin estridencias, sin olés de colmado, ni chillonería fanfarrona de ferias ó de cosos, esta mujer morena de *Después del baile* es netamente, expresivamente andaluza, de un andalucismo amable y distinguido que nos desquita de las tufaradas aguardentosas y carnales de los *tablaos*.

Guido Caprotty sitúa en medio del retrato de su esposa—elegante, de un personal valor y un noble acercamiento al clasicismo velazqueño del maestro López Mezquita, por ejemplo—y del desnudo *Enigma*, una impresión plástica de Genoveva Vix, tremante de interés psicológico y atrayente de técnica.

Cecilio Pla se remozza, ratificando su trayectoria espiritual y factual. Es él, siempre, con las figuras gráciles y la cariciosa entonación cromática. Pero de sus tres cuadros, interesantes los tres, separamos *Valenciana*, por cómo es la síntesis mejor de la tendencia y por cómo se inician en él depuraciones solitarias y renovadoras en la manera habitual del artista valenciano.

Corredoira, obstinadamente hundido en sus temas y en sus gamas sordas, es, sin embargo, el valor técnico y sentimental de un gran pintor, del pintor de una Galicia distinta de las otras suntuosas, mimosas y poéticas, de pintores contemporáneos suyos. *La Galicia negra*, diríamos, sin asomo de reproche ni censura para su criterio.

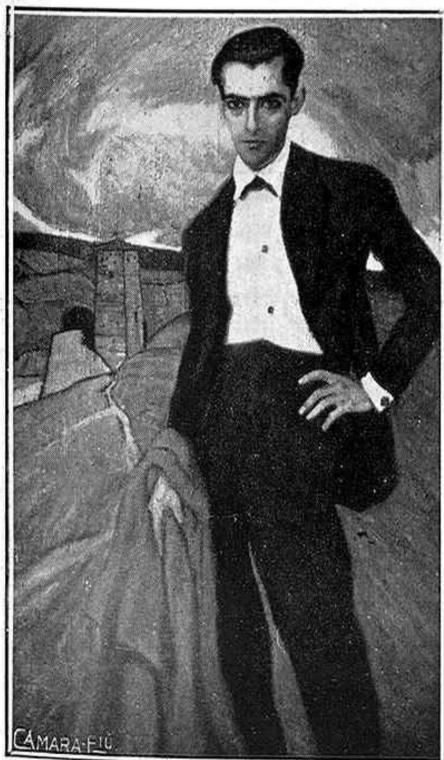
Hay retratos bien afirmativos y merecedores de encomio: el tan vibrante y audaz de concepto como feliz de resultado, de Mariano Miguel; el de *La madre del artista*, de Rafael Argelés, que es una obra sincera, sólida y de sensación afable y enérgica al mismo tiempo: *Retrato de señora*, de Enrique Ochoa, de una sutilísima distinción y donde hay trozos como el de

la falda y el cuenco de cristal con las rosas amarillas, pintados con extraordinaria delicadeza; *Retrato de señora*, de Rodríguez Jaldón, armonioso, exuberante y, sin embargo, sobrio; el de la *Señorita de Ibáñez*, por Joaquín Roca, tan sencillo y tan moderno; los de Cristóbal Ruiz, que no por ser inferiores á sus paisajes están exentos de esa nobleza y de ese respeto á sí mismo que informa el arte de este admirable artista; los de Julio Moisés, José Ribera, Ramón José Izquierdo, Ceferino Palencia, Bartolomé Mongrell y Bernardino de Pantorba.

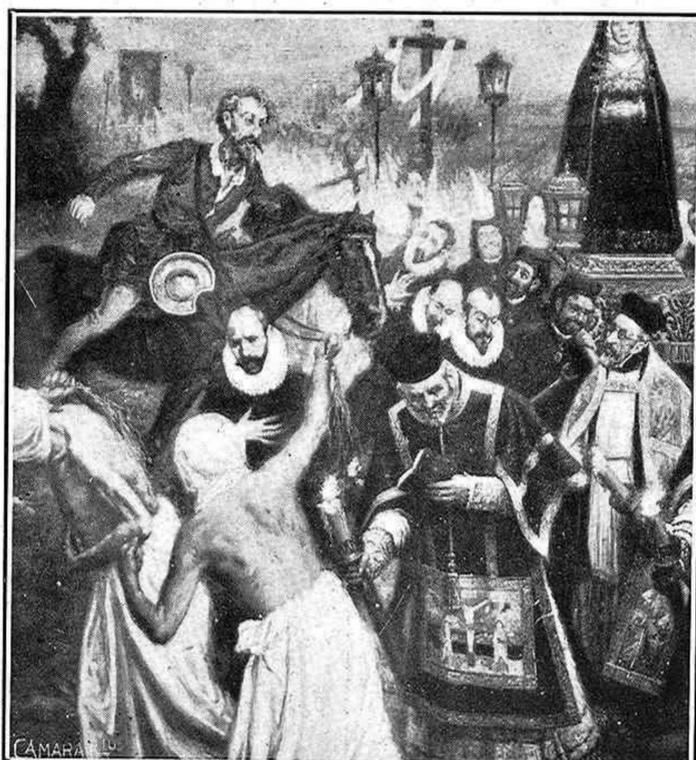
También en los cuadros de género hemos de lamentar la falta de espacio para atender debidamente los dos lienzos de José Bermejo: *La fiesta del barrio* y *Las mariposas*. Castizamente madrileño el primero, de una vigorosa sensación realista, y bien resuelto el segundo, con tal dominio de sus recursos que le consideramos como una de las mejores obras del autor de *El desquite*.

Y, por último, deben citarse: *Ensueño y Revelación*, de Martínez Rubio; *Manchegos*, de Pedro Barragán; *Maruja, la del mantón*, de la señorita López Roberts; *Desnudo*, de Luis Bea; *Interior*, de José Benlliure; *Elegía*, de Ricardo Segundo; *Rosaura*, de Fermín González Prieto; *La Asunción*, de Polonia Chávarri de Peña; *Los disciplinantes*, de Juan José Gárate.

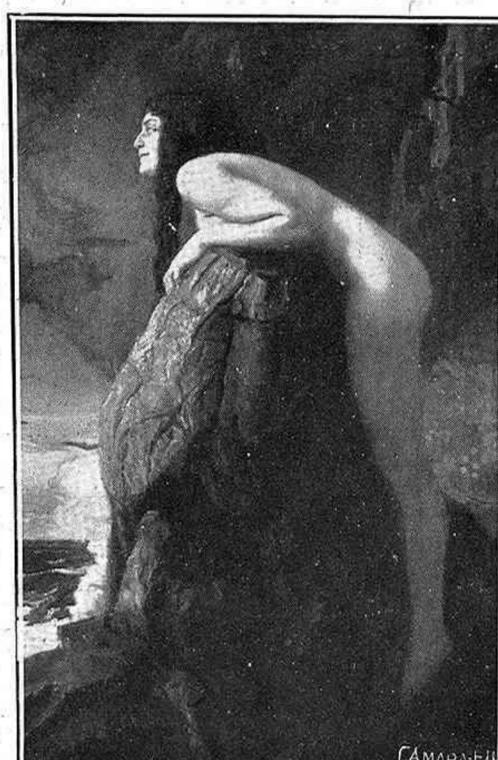
SILVIO LAGO



«El pintor Frau», cuadro de Joaquín Roca



«Los disciplinantes» («Don Quijote»), por Juan José Gárate



«El escollo», cuadro de Leandro Oroz

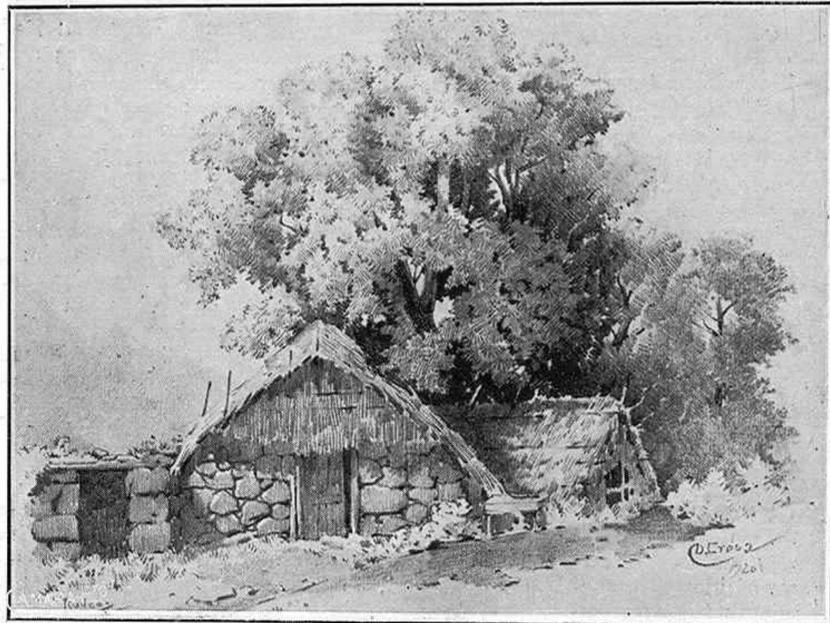
LA ALEGRÍA DE ANDAR



SILUETAS DEL CAMINO



UNA de las figuras más interesantes, más populares y al propio tiempo más distinguidas de Santa Cruz de Tenerife, es Diego Crosa. El buenhumor—cielo azul de las almas—; la risa sin veneno; el desgobierno; la imprevisión simpática, y también aquella corrección directa, fruto de un acabado dominio de sí mismo, constituyen «la solera» de su carácter. Sus bisabuelos fueron italianos; pero en este caso la



vivacidad latina, los nervios impacientes—sierros del sol—del meridional, quedaron perfectamente sujetos entre las mallas exquisitas de la educación británica. Solterón, travieso y artista, más hermano, por motivos raciales, de Boccaccio que de Rabelais, Crosa es—¡valga la frase!—un «guanche» magistralmente encuadrado á la inglesa. Nada turba su elegancia interior; y el *whiskey* en su boca se hace donaire y madrigal. Ni un solo momento la luz de su inteligencia parpadea; es como si su conciencia—toda su conciencia—fuese una brújula. Yo juraría que tras una noche báquica, nadie en el frac de este hombre encantador ha visto una mancha...

En el vivir expansivo, comunicativo, lleno de amistades y de «día de campo», de Diego Crosa, el hogar es casi «un accidente»; por lo mismo no debemos buscarle en su casa, sino en la calle, como á las estatuas; ó en el teatro..., ó acaso en algún *bar*...

Al aire libre le conocí hace años. Me abordó; me dió su nombre...

—Le supongo á usted recién desembarcado—dijo—, y considero un deber de hospitalidad ponerme á su disposición para enseñarle los alrededores de la ciudad.

Acepté su invitación, y no me pesó, porque conocer á Crosa—en Tenerife le llaman *Crosita*—es ser amigo de todo el mundo. Su nombre es una ganzúa que abre todas las puertas...

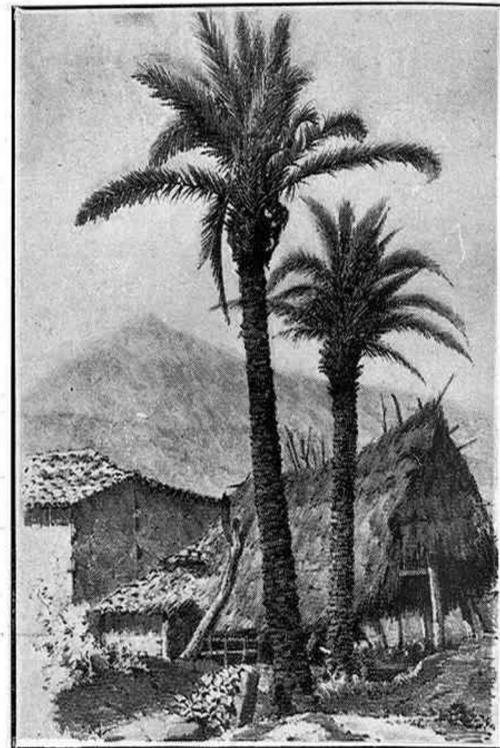
De mediana estatura, enjuto, flexible, prodigiosamente dotado de esa cualidad victoriosa que en la jerga de bastidores se denomina «don de público», este hombre calvo, de ojos apicardos, de labios finos, á la vez hilarantes y amar-

gos, y de manos pulidas, hubiera sido, á proponérselo, un actor excepcional, transformista ó *caricato*, á lo Frégoli ó á lo Paravicini; porque él, antes que el retrato de una persona, ve su caricatura. Más que en su obra, á Diego Crosa conviene estudiarle á través de su propia vida—que ya va siendo larga—, y en la cual, como en los almanaques de pared, todos los días hay una anécdota y una sonrisa. Su espíritu, asombrosamente polifacético, conoce, si no el soplo—siempre algo triste—de la verdadera inspiración, sí todas las muecas y piruetas de la gracia. Según las circunstancias lo dispusieron, Crosa acertó á ser dramaturgo aplaudido, ó *causeur* amenísimo, ó periodista de caudal vena cómica, ó poeta autor de romances y de *folias*, que hoy, en todas las islas del archipiélago canario, se cantan de memoria. Posee, además, la facultad de improvisar en verso, sin tropiezos ni fatiga, durante horas; baila bien; hace juegos de manos y, sin saber idiomas, remeda con sorprendente exactitud tipos de todos los países. En los banquetes, á la hora ruidosa y feliz de la sobremesa, la presencia de Crosa es indispensable. Si no está allí—casualidad inverosímil—, se indaga su paradero; se le llama por teléfono; se le envía un automóvil para que vaya en seguida; y cuando aparece—porque siempre aparece—en el comedor resuena un aplauso. Mundano, locuaz, campeón en el arte de la réplica, reparte sonrisas y apretones de manos; acepta cuantas copas de *champagne* se le ofrecen...—

caso por su propia iniciativa se sirva alguna— y en seguida el rostro afeitado le resplandece, y es como si su alma, vestida de cascabeles, se hubiese bañado en la alegría de todos. Entonces inventa farsas, se sienta al piano, imita tipos: sus parodias de la *mistress* que canta, y la del «virtuoso» alemán, son dos caricaturas ejemplares.

Estas cualidades, puramente episódicas, del «hombre de salón», sirven de disfraz á un gran pintor. Diego Crosa—y esto los ingleses y los yanquis lo saben bien—es un maestro de la acuarela. Los paisajes tinerfeños, bañados en una lumbrarada cegadora de luz tropical, halla-

ron un reflejo exacto en la paleta de este artista. Crosa quiere á su tierra, y su devoción le ayudó á sentir la policromía ardorosa de los campos canarios, donde hay oceres y verdes que el mago del color—Joaquín Sorolla—calificó de «inaccesibles», y el recogimiento de las pequeñas ciudades: La Laguna, La Orotava, Puerto de la Cruz, Icod, Tacoronte, Garachico...; y de las montañas, la poesía lejana y azul. Su inspiración apresó bien el silencio de las calles desiertas, llenas de sol, en las que nunca falta un paredón blanco sobre el que parece desangrarse un rosal; el misterio conventual de los viejos balcones, con sus celosías, que les dan un aspecto de confesonarios; la reciedumbre de las clásicas puertas de cuarterón; el dolor de una torre rota... ó de una carreta abandonada junto á un camino... Este es su mérito: haber ido más allá del color y de la línea; haber descendido al alma de las cosas; haber oído lo que dicen «las cosas



que no hablan», y ver cómo se aleja de nosotros, cómo nos dice «adiós»... lo que no se mueve...

De su arte, verdadera vocación de su espíritu, Diego Crosa habla poco. Como obedeciendo á la consigna de «ser ameno», prefiere reír, explicar frivolidades agradables; y, conversador astuto, sólo demuestra preocuparse de lo que interesa á los demás. De ahí la estela de simpatías que deja tras sí. En Buenos Aires, en New-York, en Londres..., ¡en cualquier parte!, he encontrado siempre alguien que me haya dicho:

—Si ha pasado usted por Santa Cruz, conocería usted á *Crosita*...

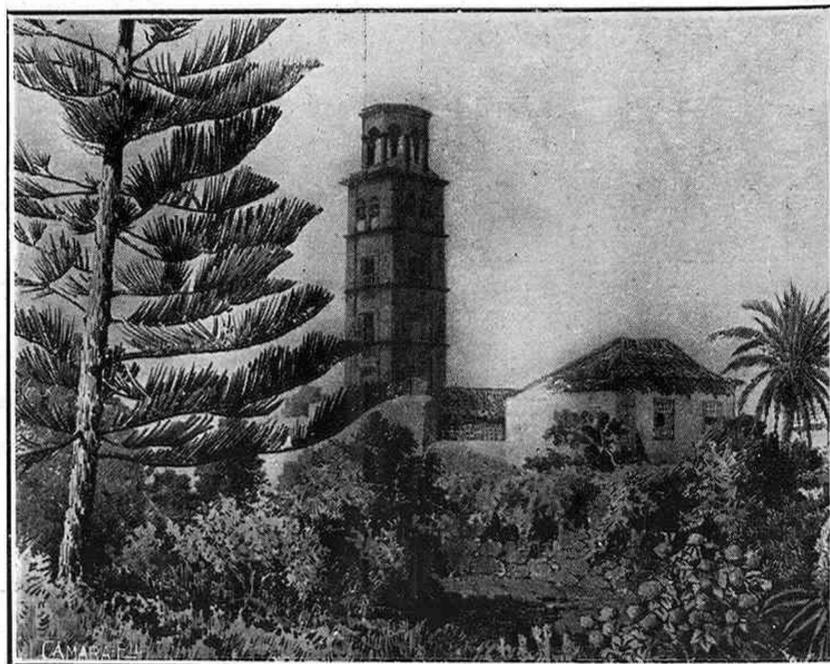
Este es su segundo gran triunfo: perdurar en la memoria de los errantes, tan acostumbrados á olvidar; tener afectos en muchos países, sin haber salido apenas del suyo; y sin haberse molestado en «entrevistar» á nadie, ser amigo y poseer retratos dedicados de todos los artistas, de todas las cupletistas, de todos los políticos... —á éstos les cito adrede en tercer lugar—que pasaron junto á él.

Este año, durante los tres días de Carnaval, Crosa salió á la calle con un rostro pintado en la calva; y á todos los conocidos que iba encontrando les saludaba, presentándoles el cráneo. Fué un éxito.

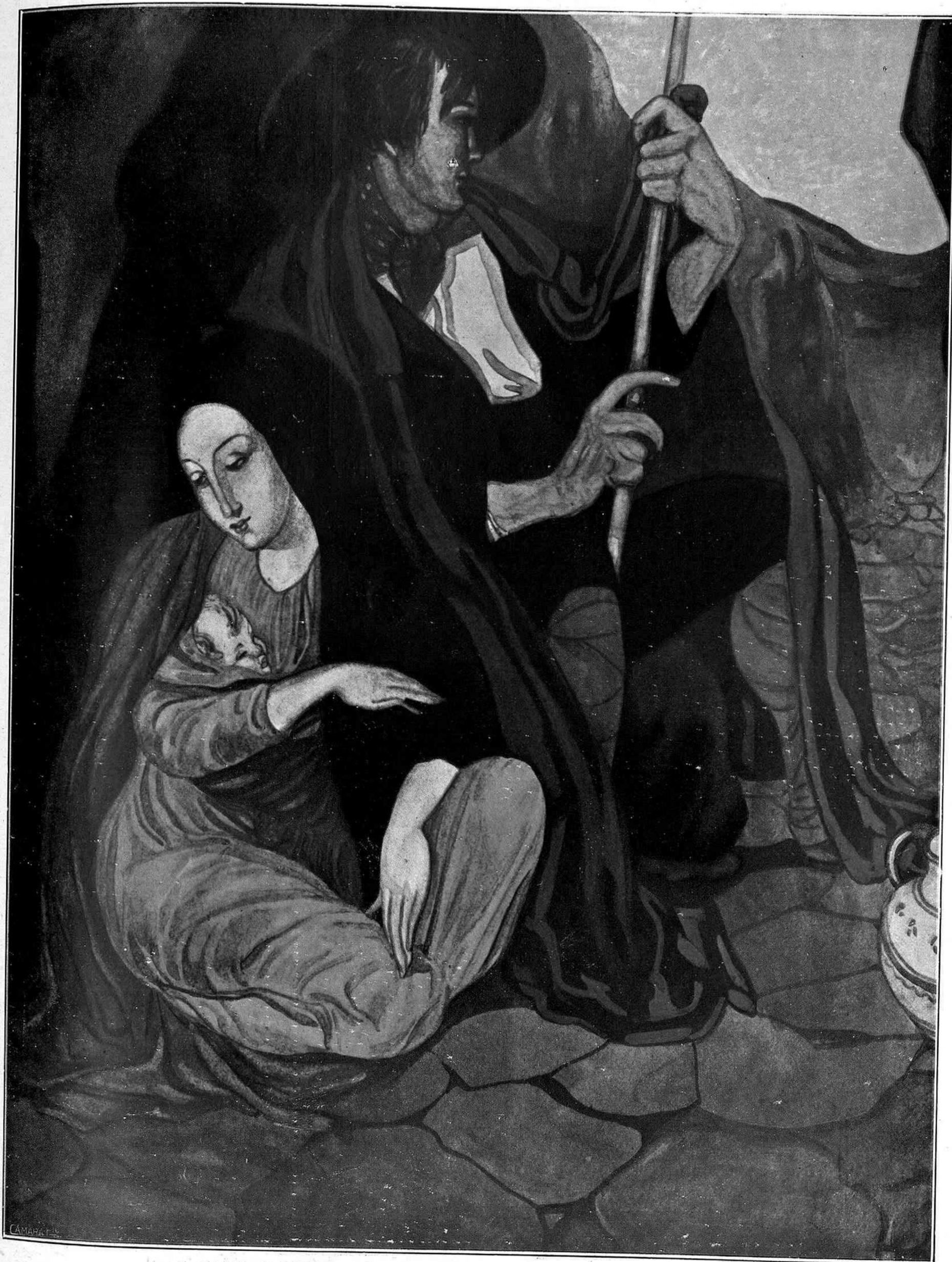
Agil, risueño, cordial, pronto á servir, dispuesto siempre á no acostarse, eternamente mozo, Diego Crosa lleva en el corazón una estudiantina.

EDUARDO ZAMACOIS

DIBUJOS DE CROSA



LA ESFERA
ARTE MODERNO



VIDA Y DULZURA, dibujo original de Angel Cerezo Vallejo

EL POETA TOLEDANO ELISIO DE MEDINILLA

El día 30 de Agosto del año anterior, cumplióse el tercer centenario de la trágica muerte del célebre poeta toledano Baltasar Elisio de Medinilla. Como es sabido, descollaba entre los brillantes ingenios que contaba Toledo á fines del siglo XVI y principios del XVII por sus extensos conocimientos, sobresaliendo especialmente en la poesía castellana. Pertenece á una de las familias más antiguas y nobles, en quien estuvo muchos años el oficio de ballestero mayor de los Reyes de Castilla. Era gran amigo de Lope de Vega, quien debió conocerle hacia 1605, profesándole desde entonces un singular cariño. Dedicóle varias comedias, le citó con gran elogio en muchas de sus obras y le encargó dirigiera la impresión de su célebre poema *La Jerusalem conquistada*.

Muerto alevosamente de una estocada que segó en flor tan preciosa existencia, quedó el infausto sucesor envuelto en densas sombras. Su amigos le lloraron con amargo dolor, los poetas le dedicaron sentidas elegías y la ciudad entera se cubrió de luto; mas callaron el nombre del asesino y las circunstancias del hecho que tanto habían de interesar, dado el gran valer del personaje. Poderosas razones tendrían para este silencio, y no sería la menor la posición social del asesino. Unicamente Tamayo de Vargas dice de su muerte que *fué infelicitísima por ser á manos de quien menos debiera*; y el fénix de los ingenios, en *El jardín de Lope de Vega*, dice:

«Elisio que ya vive el Campo Elisio
Muerto por una espada rigurosa
Que pienso que animó licor dionisio.»

D. Antonio Martín Gamero, en su obra *Los Cigarrales de Toledo*, expone un dato seguro para afirmar quién fué el asesino del poeta. Este dato es la fundación de una capellanía que por el alma de Baltasar Elisio de Medinilla hizo D. Jerónimo de Andrada y Ribadeneira, señor de Ollas, en 12 de Octubre de 1629, ante el escribano de Toledo García Osorio de Aguilera, á condición de que las hermanas del poeta se apartaran de la causa que como principal cómplice de la muerte de Medinilla se le seguía desde 1620; se obligaba, además, á estar desterrado de Toledo cuatro años.

Por fortuna han desaparecido las dudas y conocemos el día, la hora, las circunstancias y el lugar del crimen, gracias al luminoso escrito del R. P. Fr. Gerardo de San Juan de la Cruz, publicado en el número VI del *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo*. En este trabajo da cuenta del hallazgo de una relación del suceso, que le ha servido de base para ulteriores investigaciones; se encuentra en un manuscrito que poseen las Carmelitas de Santa Ana, de Madrid, que contiene treinta y cinco cartas autógrafas de una carmelita de Toledo dirigidas á la madre Beatriz de Jesús, sobrina de Santa Teresa, que residía entonces en Madrid.

Por la relación que hace en la veintinueve (fecha en 1.º de Septiembre y sin data del



Portada de la casa de D. Martín de Andrada, donde fué asesinado Medinilla. (Fotografía hecha después de descubrir el escudo)

año), sabemos que la desgracia ocurrió el domingo anterior en casa de su vecino D. Martín; que padre é hijo andaban retraídos de la casa y que D. Jerónimo, que odiaba á su hermana por haberle dado á ella el mayorazgo, hacía grandes diligencias por matarla, entrando á deshora por los tejados ó por la puerta. *Ora el domingo fué con este fin al nocheper, i alló allá un gran amigo que tenía; todos en un corredor, fué á buscar á la doña inés su her.ª, i la m.ª asióse dél, porq traía la espada desenbainada debajo de la capa. el amigo empeçóle á poner en raçon pa detenerle, i sin más mirar, métele la spada por el cuerpo, i déjale allí.* Dice, además, que era un hidalgo *muy bien quisto, y gran poeta*.

Esta relación y las investigaciones subsiguientes han confirmado el nombre del matador; han dado el sitio de la tragedia, que es el amplio edificio que perteneció al pintor D. Ricardo Arredondo, y habita hoy su familia (estando parte de él convertido en casa de vecindad), y la fecha, el 30 de Agosto de 1620, rectificando las que dan las Enciclopedias Hispanoamericana y Espasa, que confunden la muerte de Medinilla con su nacimiento, que, según demuestra Martín Gamero, fué el 28 de Junio de 1585.

Después de escrito el citado trabajo, se ha descubierto el escudo de la portada de la casa en que se asesinó á Medinilla, confirmándose era la perteneciente á D. Martín de Andrada. También se ha encontrado recientemente en los

libros de difuntos de la parroquia de San Andrés, pertenecientes á 1620, una nota que dice: «Día 30 (de Agosto) mataron á Medinilla, criado del conde de Mora. Se le enterró en San Andrés», con lo que sabemos el sitio donde reposan sus cenizas, único punto que quedaba por averiguar.

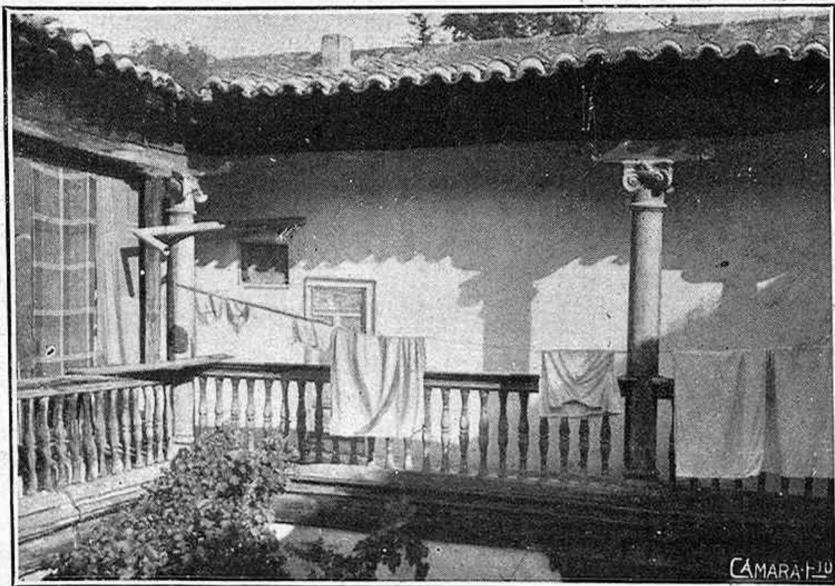
Entre las principales obras de Medinilla, impresas unas y manuscritas otras, se encuentra la *Descripción de Buenavista*, poema dedicado al cardenal D. Bernardo de Rojas, dueño de aquella magnífica posesión. En ella, como en otros hermosos Cigarrales, se congregaban con frecuencia los muchos literatos y poetas que por entonces vivían en Toledo, entre ellos D. Francisco de Rojas, conde de Mora, Josef de Valdivieso, Tamayo de Vargas, Gerónimo de Cevallos y otros, *previniendo con estas juntas la Academia que intentaban*, según dice el mismo Medinilla, que era otro de los congregantes. Este solía residir más de continuo en aquella encantadora posesión del protector de Cervantes, situada á orillas del Tajo y cuyo severo palacio con miradores á la ciudad y al río estaba rodeado de jardines espléndidos y grandes plantaciones de castaños, pinos y abetos.

En esta finca (propiedad hoy de mis buenos amigos los señores del Avellanal) se conserva un poético jardín, lleno de misterio, cuyo silencio sólo es turbado á la caída de la tarde por las palomas que bajan á beber en la taza de mármol de una fuente del tiempo de Rojas. A este jardín y á esta fuente se refiere, sin duda, el poeta en su *Descripción*, cuando dice:

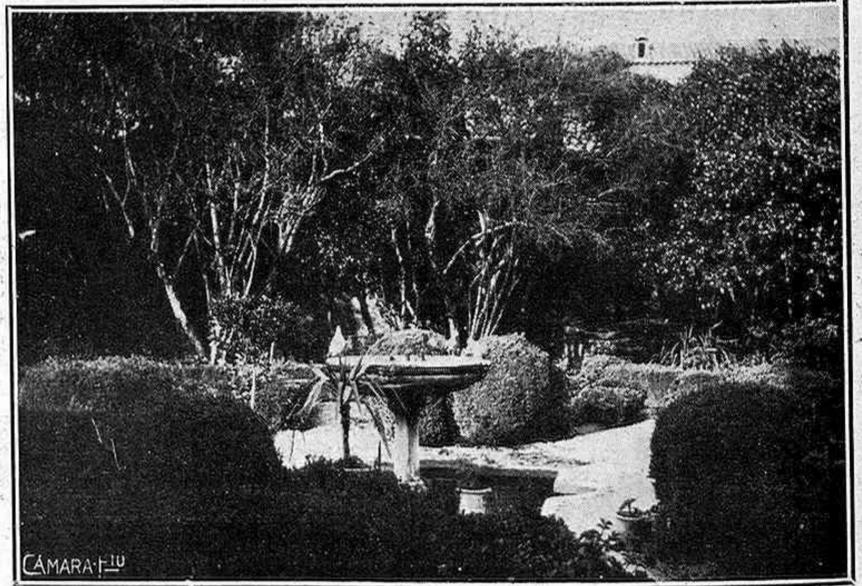
«Está después otro jardín pequeño
Con seis cuadros de lazos y figuras
Que las minas del agua en sí aposenta,
Cuyo roto cristal convida al sueño,
Y á tan bellos matices y molduras
Discurriendo las calles alimentada,
De que el yelo se afrenta.
Formó allí un toro la industriosa mano
Y un prudente elefante de tal suerte
Que medrosa la muerte
Parece que ascondió el rigor tirano,
Y jurada amistad pidió al invierno
Que no usurpase su verdor eterno.
Adornan sus paredes deliciosos
Naranjos en sus casas divididos
Que hazen eterno con su flor el fruto,
Regalando en acentos numerosos
El agua discursiva los oídos
Que á la fuente una mina da en tributo.
Tal vez al suelo enjuto
Cuatro rostros de vientos enojados
Dejan palustre, que por viento grave
Soplan agua suave
Aquí en mejor especie retratados,
Que siempre en transformar á creer me atrevo
Que es el poder, Señor, Ovidio nuevo.

Este poema, por sí solo, justifica la fama que Lope de Vega, León Pinelo, Tamayo y otros concedieron á Baltasar Elisio de Medinilla como poeta lírico, crítico juicioso y hablista puro.

PEDRO ROMAN MARTINEZ



Restos del corredor donde fué asesinado Medinilla, en la casa de D. Martín de Andrada



Jardín llamado de Buenavista, al que alude el poeta en los versos que se reproducen en esta página

TOLEDO

PALABRAS DE HOY EN VERSOS DE AYER

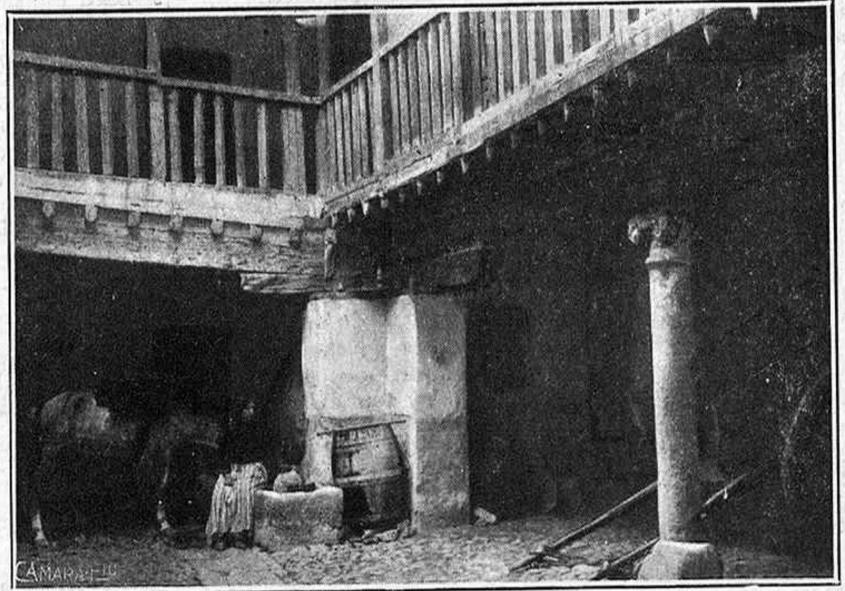
Hemos vuelto, en una sentimental caravana de fervor y de admiración, á Toledo, á la ciudad maga que es como un joyero en que quedaron aprisionadas todas las gemas del arte y de la leyenda... Hemos vuelto á la ciudad que es heroica y lírica al mismo tiempo, y, una vez más, hemos rendido la ofrenda de nuestra devoción ante la maravilla de las calles pinas, estrechas y serpenteantes; de las piedras doradas con un tono de ámbar por el sol de Castilla; de la prodigiosa floración pétreo de la Catedral, donde fué dejando sus más intensos latidos el arte de España...

Hemos recorrido de nuevo, como las páginas de un breviario romántico, los lugares en que vivieron una vida ó un momento artistas y poetas. Nos hemos detenido ante los rincones en que soñó el alma atormentada y sedienta de Gustavo Adolfo Bécquer; ante los sitios que cantó la imaginación exaltada de Zorrilla; ante las aguas, iguales siempre y siempre distintas, con cuyo rumor Garcilaso acompañaba las quejas de los pastores heridos de desdenes; ante los lugares en que la evocación cervantina florece y sugiere al espíritu viajero con una fascinación de misterio...

Todos los lugares de valor histórico ó de interés artístico adquieren mayor valor y más intenso interés cuando á ellos está unido un recuerdo literario. Así, por ejemplo, la plaza bellísima de Santo Domingo, donde tantas veces se estremeció de amor, de angustia y de infinito el corazón enfermo del poeta de las *Rimas*; así, el Cristo de la Vega, cuya leyenda adquirió su máxima emoción en los versos españolísimos de Zorrilla; así también esta vieja Posada de la Sangre, donde aún parecen vivir, pintorescas, animadas, eternas, las inmortales siluetas cervantinas de *La ilustre fregona*...

Irresistiblemente, el espíritu queda prendido en las vetustas paredes de esta Posada. Hay en ella un algo tan vivo y sugerido, es tan grande su fuerza evocadora, tan hondo su influjo sobre el alma, que retiene al viajero en un éxtasis, lo envuelve en una romántica abstracción, lo sumerge en el bello misterio lejano de una cosa ya pasada... Magnífica dentro de su sencillez, suntuosa dentro de su pobreza. La Posada de la Sangre es, por estar asociada á ella el recuerdo de Cervantes, algo que tiene dentro de su humilde traza un alma única y triunfante, una atracción esplendorosa y eterna... Porque en aquellas pobres paredes, en aquel suelo irregular, en aquellos cuartos mezquinos, en aquel corredor tan característico, están, misteriosamente encantados, el manco glorioso, y el mundo riquísimo de los personajes cervantinos, y los jirones de la áurea España de ayer...

Pero hay en esta vieja Posada de la Sangre una nota que disuena algareramente entre el armonizado poema que habla, con voces de ayer, el mesón... Como un contraste, como un absurdo y como un dolor, se alza este rasgo inarmónico en el arcaísmo y la evocación de toda la Posada. Allí, en aquel patio, en aquellas pare-



Patio de la Posada de la Sangre, en Toledo

des, donde quedaron apresadas el alma del pasado y el alma de Castilla, hay un letrado que dice: «Se vende una moto»... ¿Se concibe nada más absurdo? ¿Hay algo más hondamente paradójico que este contraste ofrecido en Toledo, en la Posada de la Sangre?...

En el sitio en que las aguas mansas del ayer reposan, y donde todo ruido se aquieta como para hacer más hondo un silencio hecho de siglos, hay, estridente, ilógico, herido, un letrado que habla del inquieto ritmo de la vida moderna. El trepidar de una motocicleta; ese ruido donde parecen reflejarse el nerviosismo constante, la febril inquietud, la agitación ruidosa y el precipitado andar del alma de hoy, mata todo el encanto suave, evocador, legendario, de un lugar tan lleno del alma distante y quieta del pasado... En la Posada de la Sangre; en el escenario donde tuvieron vida muchos personajes cervantinos, hay un letrado que dice: «Se vende una moto». Son estas palabras, palabras de hoy en versos de ayer; son ritmos de hoy, complicados, nerviosos y decadentes, junto á estrofas de ayer, claras, serenas, sencillas y armoniosas; son «como una blasfemia entre una oración»...

Blasfemia absurda, sin belleza y sin grandeza, junto á una inefable oración evocadora: tal es este letrado, que, puesto sobre las paredes de la Posada de la Sangre, adquiere tonos de burla, de escarnio, de profanación... Bien está que junto al Toledo viejo, silencioso y muerto se vaya alzando un Toledo nuevo, vivo, dinámico, actual... Esta sería la mejor aspiración. Que al lado del Toledo de hoy—con callejas y conventos, con lugares llenos del calor romántico, pero al mismo tiempo entristecidos por el frío de la muerte—se levantara mañana un Toledo con fábricas, con industrias, con ruido y con motos... Pero que esta invasión soñada é ideal tenga siempre un acatamiento de respeto y una ofrenda de admiración para los rincones y los objetos en que el arte, la historia y la leyenda cristalizaron maravillosamente...

En nombre de la belleza, de la historia, del alma de lo viejo, ese letrado debe desaparecer inmediatamente... Y hasta para quitarle, si es preciso, debe ser comprada la moto por alguien que una á la divina inutilidad del romanticismo la utilidad magnífica del dinero... Pero no vayamos hacia lo absurdo, ni nos empeñemos en tan bellas utopías, ni cometamos la tontería de creer en un romanticismo «tan poco 1922»...

Sea como sea, ese letrado debe desaparecer de la Posada de la Sangre... Porque puesto en ella, pierde todo su encanto este rincón tan sugerido y tan bellissimo, y es como una rima de Bécquer dicha mecánicamente por un gramófono, ó como un prodigioso lienzo del Greco visto al fulgor artificial y desmayado de una suave luz moderna encerrada en una diminuta cúpula de oro ó de naranja...

José MONTERO ALONSO

Toledo 29 Mayo 1922.

MUERTE DE AURELIANO DE BERUETE



La figura de Aureliano de Beruete era de un relieve tan neto, de una eficacia tan positiva en las Bellas Artes de España, que su desaparición, prematura y dolorosa, tardará en ser substituida plenamente. Aureliano de Beruete no significaba la crítica de arte adventicia ni el árido y estéril eruditismo. No se concretaba, además, á una especialización fría y documental. Tenía la preparación clásica y la sensibilidad moderna. Así el arte hallaba siempre en él la exégesis cordial y el juicio autorizado por la cultura. El malogrado escritor supo ampliar aquellas normas estéticas, donde su niñez y su adolescencia se formaron bajo la tutela espiritual de su padre. Del admirable paisajista—inquieta y pronto á la evolución técnica y á la renovación temperamental hasta los últimos días de su vida—heredó Aureliano de Beruete Moret el amor á la pintura española y la atenta curiosidad por las doctrinas nuevas. Del mismo modo que su padre consagrara una obra—de indudable consulta—á Velázquez, consagró otra acaso más notable, desde luego más rica de concepto y de resultado, á Francisco Goya. No podrá en lo sucesivo hablarse y escribirse acerca de Goya sin acudir á esos tres tomos, donde Beruete lo analiza cumplida y acertadamente. Además de «Goya, pintor de retratos»; «Goya, composiciones y figuras»; «Goya, grabador», Beruete deja no pequeña serie de libros, folletos y conferencias acerca de diversos temas y artistas de la pintura española. Su labor en la Dirección del Museo del Prado ha sido, sin embargo, la mejor de sus obras. De una fecunda actividad, de un esmero competente y de una firmeza revisionista que no será fácil, sin embargo, no ya superar, sino igualar al menos. Por todo ello, la vida artística nacional recibe con la muerte del español ilustre una de sus heridas más hondas y cruentas...

En la noche siguiente estaban los cuatro sentados á la mesa y más silenciosos que otras veces. Elena se había puesto para la cena uno de sus trajes más vistosos, que hasta resultaba algo audaz allá en París. Los tres ingenieros guardaban aún sus ropas de campo y parecían cansadísimos del trabajo de la jornada. Robledo bostezó repetidas veces, haciendo esfuerzos para mantenerse despierto. El marqués se había adormecido en su silla, dando ligeras cabezadas. Elena miraba fijamente á Ricardo como si le viese por primera vez, y él rehuía sus miradas.

Entró Pirovani llevando un gran paquete y vistiendo otro traje nuevo, cuadrulado de diversos colores, como la piel de un reptil.

—Señora marquesa: un amigo mío de Buenos Aires me ha enviado estos caramelos. Permítame usted que se los regale.

Elena miró con ojos risueños el nuevo traje del contratista, agradeciendo al mismo tiempo su regalo con remilgos y coqueterías.

Se presentó Moreno luciendo zapatos de charol, chaqué de largos faldones y sombrero duro, lo mismo que si estuviera en la capital y fuese á visitar al ministro.

Robledo, que se había despabilado, mostró una admiración irónica.

—¡Qué elegante!

—Tuve miedo—contestó el oficinista—de que el chaqué se me apollase en el cofre, y lo he sacado á tomar el aire.

Después se acercó con timidez á Elena. «¡Buenas noches, señora marquesa!» Y le besó la mano, imitando la actitud de los personajes elegantes admirados por él en comedias y libros.

Ya no quiso separarse de ella, iniciando una conversación aparte, que pareció indignar á Pirovani. Al fin éste se levantó de su silla, necesitando protestar de tan descomedido acaparamiento, y dijo á Robledo:

—¡Ha visto usted cómo viene vestido ese muerto de hambre!...

No habían terminado aún las sorpresas de aquella noche: faltaba la más extraordinaria.

Se abrió la puerta para dar paso á Canterac; pero éste permaneció inmóvil en el quicio algunos instantes, deseoso de que todos le viesen bien.

Iba vestido de *smoking*, con pechera dura y deslumbradora, y mostraba cierta indolencia aristocrática al andar, lo mismo que si entrase en un salón de París. Saludó á los hombres con un movimiento de cabeza, ceremonioso y protector, besando después la mano á Elena.

—Yo también, marquesa, siento ahora la necesidad de vestirme cuando llega la noche, lo mismo que en otros tiempos.

Elena, agradecida á este homenaje, volvió la espalda á Moreno y ofreció una silla al recién llegado para que se colocase junto á ella. Toda la noche habló preferentemente con el francés, mientras Pirovani permanecía en un rincón, no ocultando su cólera, y sintiéndose al mismo tiempo anonadado por la elegancia de Canterac.

Transcurrieron cuatro noches sin que el contratista se presentase en la casa. Después de la primera, Moreno se sintió interesado por tal ausencia y fué al domicilio de Pirovani para hacer averiguaciones. Por la noche dió la noticia á Robledo:

—Se ha ido á Bahía Blanca sin avisar á nadie. Debe traer entre manos algún negocio importantísimo.

Y continuaron las tertulias sin otra novedad. El francés, siempre vestido de *smoking*, era el preferido por Elena en sus conversaciones. Moreno, al llegar la noche, se ponía el chaqué, sin otro resultado que dialogar con Torrebianca. Este acabó por salir una noche de su cuarto vestido también de *smoking*, y cuando Robledo le hizo gestos de extrañeza, se excusó señalando á su esposa.

Al entrar Moreno la quinta noche se apresuró á hablar.

—¡Gran noticia! Pirovani volvió al anocheecer. Creo que le veremos aquí de un momento á otro.

Como el contratista era la novedad de esta velada, todos esperaron su aparición.

Al abrir la puerta quedó inmóvil en el quicio unos momentos (lo mismo que había hecho el otro), para darse cuenta del efecto que producía su llegada. Iba vestido de frac; pero un frac extraordinario y brillante, cuyas solapas estaban forradas con seda labrada de gruesas y tortuosas venas, iguales á las de la madera, y llevaba, además, un chaleco blanco, ricamente bordado. En una solapa lucía una gardenia. Sobre la pechera ostentaba una perla enorme, además de la ancha cinta que sostenía un monóculo inútil.

Su aspecto era solemne y magnífico, como el de un director de circo ó un prestidigitador célebre. Hacía esfuerzos por mantenerse sereno y que nadie adivinase su emoción. Saludó á los hombres con varonil altivez y se inclinó ante la «señora marquesa», besándola una mano.

Los ojos de ella brillaron con una sorpresa iró-

nica. Todo lo de Pirovani la hacía sonreír. Pero acabó por agradecer esta transformación realizada en su honor, y acogió al contratista con grandes muestras de afecto, haciéndole sentar á su lado.

Canterac se apartó, visiblemente ofendido por esta predilección. Moreno hablaba á Robledo como escandalizado, señalando el frac de Pirovani:

—¡Y para ese gran negocio emprendió su viaje con tanto misterio!...

El español se alejó de él para hablar con Watson. Este parecía aturdido aún por la entrada teatral del italiano, y lo admiraba conteniendo su risa.

—Después del *smoking*, el frac—murmuró Robledo—. El Carnaval se extiende por el desierto, y esta mujer va á volvernos locos á todos.

Miró el traje del norteamericano, que era igual al suyo: un traje de campo útil para los trabajos al aire libre, é hizo una comparación muda con el aspecto que presentaban los demás.

Luego pensó:

«¡Qué perturbación, una hembra como ésta, cayendo entre hombres que viven solos y trabajan!... Y aún ocurrirán tal vez cosas peores. ¿Quién sabe si acabaremos matándonos por su culpa?... ¿Quién sabe si esta Elena va á ser igual á la Elena de Troya?...»

VII

—¿Otro matecito, comisario?

Don Carlos Rojas estaba en la habitación principal de su estancia, sentado á la mesa con don Roque, el comisario del pueblo. Una muchachita mestiza se mantenía erguida junto á ellos, mirándolos con sus ojos oblicuos, en espera de órdenes.

Los dos tenían en su diestra la calabacita llena de mate y chupaban el líquido oloroso con un canuto de plata llamado «bombilla». Apenas oía la mestiza el burbujeo de los canutos indicador de que

escaseaba el líquido, corría á un fogón inmediato, trayendo la «pava», tetera de agua hirviendo, para llenar á chorros las dos calabacitas repletas de hierba mate...

Hablaban lentamente, interrumpiendo sus palabras para chupar. Rojas hacía esfuerzos por contener su cólera. El día anterior le habían robado un novillo y él atribuía esta mala hazaña á Manos Duras, ganoso de apropiarse los animales ajenos para venderlos en la Presa. Este robo le perjudicaba doblemente, pues además de ganadero era abastecedor de carne del pueblo, considerando dicha venta como uno de los mejores rendimientos de su estancia.

Al presentarse el comisario, llamado por él para que conociese el robo, había vuelto á recontar sus novillos. Era indudable que le faltaba uno. Y se enardecía al hablar con don Roque, lamentándose de la audacia de Manos Duras y afirmando que en Río Negro no había justicia.

—Tres veces lo he enviado preso á la capital del territorio—dijo el comisario, con desaliento—, y siempre vuelve libre, por falta de pruebas. ¿Qué podemos hacer nosotros?... Nadie quiere declarar contra él.

Como Rojas insistiese en sus protestas, don Roque añadió para calmarle:

—Voy á ver si esta vez consigo probar su delito. Le «garanto», don Carlos, que haré cuanto pueda.

Y se lamentó de los escasos medios coercitivos de que podía disponer. Toda la tropa á sus órdenes eran cuatro policías indolentes, con uniformes viejos y sin más armas que largos sables de caballería. Los habitantes del país, mejor pertrechados, les prestaban sus carabinas cuando habían de perseguir á algún bandolero. Sus caballos eran los más flacos y peor alimentados de toda la comarca.

(Continuará en el próximo número)



Robledo



LA SONRISA
es el arma más poderosa de las mujeres.

Y si, al sonreirse enseña una dentadura sana y
limpia su encanto será mucho mayor.

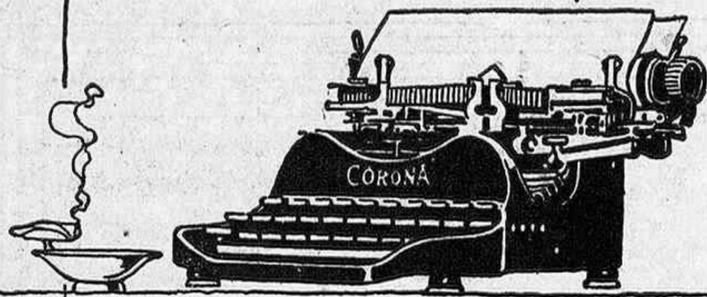
Con la
PASTA DENS

conseguirá usted tener siempre los dientes limpios.

Destruye el sarro y evita las caries.

TUBO 1.50

PERFUMERIA GAL-MADRID



500 PESETAS

AGENTES Y VENDEDORES
EN ESPAÑA:

Madrid: Sociedad Española de Pa-
pelería; Extremadura, Andalucía y
Marruecos: Sres. A. Pérez y Compañía,
Cádiz; Barcelona: Vicente Ferrer
y C.ª; Valencia: Ernesto Ferrer; Bil-
bao: Manuel Miñambres; Zaragoza:
Pedro Serrano; Gijón: Piquero y Com-
pañía; Alicante: Alicante Importador;
Vigo: Miguel Díaz Pérez; La Coruña:
Alejandro Nino; Lugo: Viuda de Alon-
so; Orense: John James; Segovia:
Aguirre y C.ª; Palma de Mallorca:
J. Carrió Salas; Toledo: Rafael G. Me-
nor y Eutiquiano, Hijo de V. Gullón.
Guadalajara: Tomás Camarillos; Cuen-
ca: Narciso Redondo; Castellón: José
Pascual Masip; Pamplona: Laureano
López; Santa Cruz de Mudela: Hijo de
Eusebio López; León: Pallarés Her-
manos.

CORONA

La Máquina de Escribir Portátil

AGENCIA GENERAL:
GASTONORGE, C. A.
Sevilla, 16. - MADRID

Pruebe hoy
HORNIMAN'S
PURE
TEA

Casa Fundada
en Londres 1826

El té
predilecto de las
Embajadas de
Europa I



PARA SUPRIMIR
LOS VELLOSO
Y EL PELO



Tened mucho cuidado en usar un Depilatorio cualquiera. Después de aplicarlo, los pelos vuelven a brotar con mayor fuerza y vigor.
Miss GYOLA, 43, rue de Rivoli, Paris (1^{ra}), vióse un día inducida a experimentar una receta poco conocida, pero que posee verdadera acción sobre la raíz del pelo. Los pelos destruidos de este modo **Y A NO VUELVEN A BROSTAR.** Tan original método va explicado con la mayor claridad en un folleto intitulado: "Un secreto Egipcio" el cual se manda bajo sobre cerrado. **GRATIS** y muy discretamente a quien lo pida: bastará escribir adjuntando un sello para la contestación.
Depósito para España: Señorita S. Mercedes, Nápoles, 272, 1^a, 1^a, Barcelona.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Cantares para jota.—Por Melchora Herrero y Ayora. Madrid, 1922.—La distinguida escritora D.ª Melchora Herrero muestra un interesante aspecto de su personalidad intelectual en este libro recientemente publicado. El anterior bagaje literario de la autora—obras de pedagogía, de cultura femenina, de educación para las mujeres—la habían ya suficientemente acreditado como afortunada cultivadora de un género tan subjetivo, tan castizo y tan español como son las coplas, los cantares, las expresiones líricas del corazón popular. Quinientos cantares inéditos inserta la notable escritora en su libro; en todos ellos—que son de los géneros más distintos y reflejan fielmente el alma aragonesa—se transparenta la rica sensibilidad, la sencillez de forma y el caudal emotivo que tienen siempre las coplas populares de la tierra de la jota, tan honda y admirablemente sentidas y expresadas por la Sra. Herrero.

Puede ser...—Poesías, por C. Gutiérrez Marín. Madrid, 1922.—Este libro de versos, precedido de unas estrofas de Manuel Machado, es el primero de uno de los más jóvenes poetas del actual momento literario. El libro primero—el libro amado, el libro en que siempre se pone más alma—es el que ofrece más interés y tiene más honda sugestión, aunque sea también el más sujeto a posteriores rectificaciones y derivaciones. Un libro primero es la esperanza, el prólogo, lo que va a ser. Por esto, el libro de Gutiérrez Marín es algo bellamente sugestivo y bellamente esperanzador; es el libro de un poeta, y de un poeta joven. En él aletean todas esas alondras que irremisiblemente tientan a la juventud: la vida, el amor, la pasión, más imaginada que vivida, la tristeza indefinida y romántica, el «por qué» ingenuo y prematuro. La rica imaginación joven de Gutiérrez Marín posa en este libro en versos de apasionada sentimentalidad y de forma moderna, elegante, enojada... Sincero, fervoroso, lleno de corazón y de verdad, el libro de este nuevo poeta es el bello reflejo de un gran temperamento artístico: el temperamento que, indudablemente, hemos de ver culminado, entero, espléndido, en futuros libros, ya impacientemente aguardados.

El motor de explosión aplicado a la aviación.—Por R. Bardín. Casa Calleja. Madrid, 1922.

Lea usted todos los miércoles
MUNDO GRÁFICO
30 céntimos en toda España

Editorial PROMETEO

Apartado 130.—VALENCIA

LA NOVELA LITERARIA

á 4 pesetas volumen

Amplia y selecta colección dirigida por Blasco Ibáñez, que cuenta con el apoyo de los novelistas de todos los países para esta obra de difusión literaria. Todos los volúmenes llevan un estudio biográfico y crítico del autor de la obra, escrito por Blasco Ibáñez. Novelas de Paul Adam, Bourget, Barbusse, Bazin, Bourges, Duvernois, Frapié, Myriam Harry, Abel Hermant, Huysmans, Jaloux, Lavedan, Louys, Margueritte, Miomandre, Regnier, Rosny, Marcela Tinayre y otros muchos maestros de la novela contemporánea.

LIBROS CÉLEBRES ESPAÑOLES Y EXTRANJEROS

Volúmenes en 8.º, con magnífica cubierta en colores, á 2 pesetas

Homero.—*Ilíada*. 2 tomos.
Homero.—*Odisea*. 2 tomos.
Esquilo.—*Tragedias*. 1 tomo.
Eurípides.—*Obras completas*. 4 tomos.
Aristófanes.—*Comedias*. 3 tomos.
Jenofonte.—*La vida y las doctrinas de Sócrates*. 1 tomo.
Hesíodo.—1 tomo.
Teócrito.—1 tomo.
Sófocles.—*Tragedias*. 2 tomos.
La canción de Roldán.—1 tomo.

OBRAS COMPLETAS DE SHAKSPEARE

Doce tomos, esmeradamente editados y con cubiertas en colores, á 2 pesetas el volumen

EL LIBRO DE LAS MIL NOCHES Y UNA NOCHE

Traducción directa y literal del árabe por el Dr. J. C. MARDRUS

Versión española de Vicente Blasco Ibáñez
Prólogo de E. Gómez Carrillo

La magna obra de los cuentistas orientales permanecía ignorada hasta que la ha traducido el doctor Mardrus, conservando literalmente el original. Es un libro antiguo sin los escrúpulos morales que cambian con los tiempos. Veintitrés tomos, á 2 pesetas uno. Se sirven en colecciones ó por volúmenes sueltos.

BIBLIOTECA DEL HOGAR Y DE LA MUJER

Volúmenes en 8.º, á 1.50 pesetas

Abarca los conocimientos más indispensables, más útiles y más prácticos para la mujer en la dirección de la casa, en la vida de sociedad, visitas, viajes, correspondencia, higiene, modas, etc.

En todas las librerías y en las bibliotecas de las estaciones

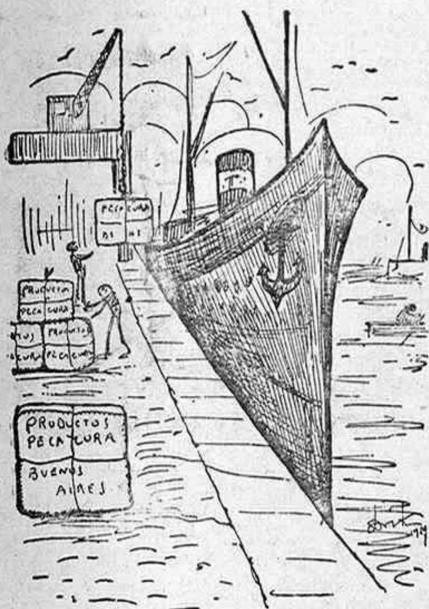
A PLAZOS

con precios de contado, VENDEMOS EN TODA ESPAÑA nuestros Aparatos y Discos **ODEON, FONOTIPIA y FADAS**. Somos agentes exclusivos para la venta de estas marcas, y por esto nuestros artículos son **ABSOLUTAMENTE NUEVOS, DIRECTOS DE FABRICA**



Confíe usted sus compras á la honorabilidad de esta antigua Casa, donde podrá elegir libremente su Aparato y Discos de los Catálogos **ODEON, FONOTIPIA y FADAS**, en los que encontrará el más extenso y selecto repertorio y por los artistas más afamados. Pida usted Catálogos y condiciones de las **VENTAS A PLAZOS**, dirigiéndose á

ODEON, Preciados, 1, Madrid



A toneladas son exportados los productos PECA-CURA.

Jabón, 1,50. — Crema, 2,50. — Polvos, 2,50. — Agua cutánea, 5,50. — Agua de Colonia, 3,50. 6, 10 y 16 pesetas, según frasco. — Lociones para el pelo, 4,50, 6,50 y 20 ptas., según frasco.

ÚLTIMAS CREACIONES
Productos Serie «Ideal»:

ACACIA, MIMOSA, GINESTA, ROSA DE JERICÓ, ADMIRABLE, MATINAL, CHIPRE, ROCÍO FLOR, ROSA, VERTIGO, CLAVEL, MUGUET, VIOLETA, JAZAÍN

Jabón, 3. — Polvos, 4. — Loción, 4,50, 6,50 y 20. Esencia para el pañuelo, 18 pesetas frasco con estuche.

Cortés Hermanos, SARRIÀ (BARCELONA).



Para Viajes, Excursiones, Meriendas, Gacetas, etc., no olvidar la Mortadella "SIBERIA"

"LA CANASTILLA"

Especialidad en ropa de niños :: Ropa blanca :: Equipos para novia :: Camisería :: Géneros de punto
RUPERTO GONZALEZ
Fuencarral, 16, é Infantas, 2. — Madrid

No IRRITAN, no producen NAUSEAS ni COLICOS



Para toda la publicidad extranjera en "La Esfera" y "Mundo Gráfico", dirigirse á la Agencia **Havas**. Paris: 62, rue de Richelieu. Londres: 6, Bream's Buildings, Chancery Lane. London. E. C. 4.

BALNEARIO DE LIÉRGANES (Santander)

Estas aguas son el único tratamiento eficaz para los catarrros de la **nariz, bronquios, pulmón** y en la predisposición á ellos, así como en los cólicos nefríticos y arenillas.

GOERZ

CÁMARAS TENAX

En venta en todos los negocios fotográficos.
Catálogo envía gratuitamente

Optische Anstalt **C.P. GOERZ** Aktien-Gesellschaft.
Berlin-Friedenau

Representante en España:
C. G. CARANDINI
Barcelona, Apartado 487

PARA ADELGAZAR

EL MEJOR REMEDIO
DELGADOSE PESQUI



No perjudica á la salud. Sin yodo, ni derivados del yodo, ni thyroidina.

Composición nueva, desaparición de la gordura superflua.

Venta en todas las farmacias, al precio de 8 pesetas frasco, y en el Laboratorio "PESQUI". Por correo, 8,50. Alameda, 17, San Sebastián (Guipúzcoa), España.

CONSERVAS TREVIJANO

LOGROÑO

MORFINOMANIA

Curación en pocos dias sin sufrimientos. Dr. Mally, de las Facultades de Viena y París. Gran Vía, 16. Madrid. De 5 á 6.



COÑAC
CABALLERO



IMPRESA DE PRENSA GRÁFICA, HERMOSILLA, 57, MADRID

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN DE TEXTO, DIBUJOS Y FOTOGRAFÍAS